

BARCELONA CAPITAL MEDITERRÁNEA

La metamorfosis medieval,
siglos XIII-XV



BARCELONA CAPITAL MEDITERRÀNEA

**La metamorfosis medieval,
siglos XIII-XV**





En el siglo XIII Barcelona ya no era solo la ciudad episcopal y condal de los siglos precedentes. El impulso económico sostenido había nutrido muchas décadas de crecimiento físico y demográfico, y la ciudad alojaba a una sociedad cada vez más compleja. Barcelona también había conseguido centralidad política, porque el linaje feudal que la señoreaba se había convertido en una casa real que ampliaba decididamente sus dominios, incluso mar adentro. La élite que la lideraba estaba a punto para ganar influencia y autonomía en la gestión de los intereses de la ciudad, negociando con el rey la creación del primer régimen municipal. El término de Barcelona acabaría extendiéndose desde la colina de Montgat hasta Montjuïc y doce leguas mar adentro.

← Carta portulana. Detalle de la ciudad de Barcelona con la muralla de mar abierta, los portales del barrio de la Ribera, los espigones de levante y de poniente, el malecón del puerto y la torre de señales de Montjuïc. Jaume BERTRAN. 1489. BNCF

Ciudad portuaria

Desde la segunda mitad del siglo XII, el comercio marítimo se había convertido en el principal motor de desarrollo de la ciudad de Barcelona. Benjamín de Tudela ya explicaba que llegaban a la ciudad «comerciantes de todas partes: de Grecia, de Pisa, de Génova, de Alejandría, de Egipto, de la tierra de Israel, de África y de todos sus países fronterizos». Traían productos, pero también ideas y conocimientos. A mediados del siglo XV, otros viajeros como Sebastian IIsung (1446) o Gabriel Tetzl (1465-1467) seguían equiparando a Barcelona con Venecia por el «gran comercio con todo el mundo» y el «gran tráfico por mar».

↓ Barceloneta I. Nao vasca construida hacia 1410 y hundida en el puerto de Barcelona a mediados del siglo XV. Excavaciones arqueológicas de 2008. Servei d'Arqueologia de Barcelona



Todo aquel tráfico se llevaba a cabo sin un puerto natural; solo una gran barra de arena paralela a la fachada marítima —la *tascha* o *tasques*— ofrecía cierta protección al anclaje. En 1439 la ciudad obtuvo permiso real para construir un primer muelle. Pese al fracaso de la operación, las obras transformaron drásticamente el litoral barcelonés. En 1477, una nueva década de trabajos acabó dotando a la ciudad de una escollera de más de 100 metros de longitud por 15 de anchura.

Barcelona por fin tenía puerto, que desde entonces ha sido un elemento vertebrador de la historia de la ciudad, hasta el siglo XXI.

→ Restos de la escollera de 1477-1487 localizados a los pies del baluarte de Migdia en las excavaciones de 2006-2008. Foto: Mikel Soberón.



El transporte marítimo: barcas, leños, naos, galeras... El transporte se hacía preferentemente con barcos, porque resultaba mucho más rápido y barato. La tipología naval incluía la propulsión a remos, a vela y mixta. Predominaban las barcas para la pesca, la descarga y el comercio con lugares próximos, y los leños de porte medio, para cruzar el Mediterráneo Occidental. Se sumaban las naos, de entre 150 y 800 toneladas, que llegaban de Alejandría a Flandes, sólo a vela y con poca tripulación. Las embarcaciones construidas en puertos atlánticos, como esta, presentaban cascos montados según la técnica del "forro trincado" (la tabla superior monta sobre la inferior y se fija posteriormente al esqueleto, construido sobre el forro ya cerrado). Por el contrario, las fabricadas en Barcelona seguían la técnica mediterránea del "forro a solape liso" (la tabla superior se fija al esqueleto, previamente construido, en paralelo a la inferior). A los buques de forma redondeada se sumaban las galeras, embarcaciones largas de poca capacidad y propulsión mixta. Dotadas de entre 150 y 180 remeros -hombres libres armados con ballestas y espadas cortas- eran fácilmente maniobrables y defendibles, óptimas para la guerra y el comercio de productos de alto valor, que atraían a los piratas.

Construir y reparar barcos: los varaderos y las atarazanas. Los carpinteros de ribera construían las embarcaciones; los calafates las impermeabilizaban con estopa y pega. Se concentraban en el litoral de La Ribera. Los grandes maestros tenían una barraca donde guardar herramientas y madera. Delante se situaba el varadero, zona de la playa donde se montaban barcas, leños y naos. En las atarazanas

reales se guardaban y reparaban las galeras, para reutilizarlas, y se construían galeras nuevas. Desde 1378, la ciudad cofinanciò las obras de las atarazanas de los pies de Montjuïc, para ganar a cambio el espacio de las antiguas (actual Pla del Palau) como nueva plaza cívica presidida por la Lonja.

↓ Tenazas, siglo XIV. MUHBA



UNA SOCIEDAD DINÁMICA

Al igual que las otras ciudades importantes de su entorno mediterráneo, Barcelona tenía una sociedad diversificada. Los límites entre los grupos estaban claros, pero el dinamismo económico había abierto la puerta al ascenso por la vía del enriquecimiento.

La categoría ciudadana superior la constituían los prohombres, distinguidos de la masa de artesanos, tenderos, hosteleros y hortelanos por su fortuna y prestigio. Por encima de todos estaban los oficiales públicos y el privilegiado estamento eclesiástico. La condición de ciudad portuaria aportaba mucha gente de paso y una gran cantidad de esclavos. En sus juderías también vivió una importante y activa minoría judía, hasta que se vio forzada a convertirse o emigrar.

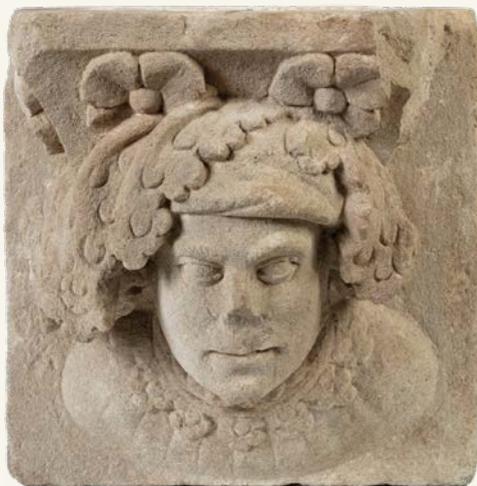


Detalle de las pinturas murales del antiguo Palacio Real, con representación de la conquista de Mallorca. Último cuarto del siglo XIII. MUHBA

Ciudad de pocos nobles

La ciudad de Barcelona era un patrimonio compartido entre el rey, la Catedral y los ciudadanos, a título diverso. Los nobles de linaje (Empúries, Montcada, Pinós...) y otros barones territoriales seguían ocupando el estrato superior de la sociedad catalana, pero residían en los castillos de sus dominios y no intervenían en el gobierno de la ciudad. Los palacios de estirpes nobiliarias no proliferaron en Barcelona hasta el siglo XVI.

↓ Ménsulas con representación de nobles procedentes de una casa de la calle Templers. Siglo XV. MUHBA



Los caballeros. Los caballeros, miembros del estamento militar o baja nobleza, tampoco se sintieron muy atraídos inicialmente por la ciudad, por más que sus gestas adornaran las salas de algunas mansiones urbanas. A mediados del siglo XIV, cuando ya había menguado la función bélica de la caballería, algunos miembros de la élite ciudadana consiguieron la condición de caballero por compra o por servicio al monarca. En el siglo XV ya era normal encontrar linajes de caballeros con domicilio en Barcelona.

↑ Daga caballeresca «de las orejas», posiblemente de origen norteafricano o granadino. Siglo XV. MUHBA



Rituales caballerescos. Cuando la caballería se convirtió en el pináculo que culminaba el ascenso social en la ciudad, sus rituales públicos se hicieron más presentes en Barcelona. Era notoria la ceremonia fúnebre del quebrantamiento de escudos: jinetes a caballo entraban en el velatorio llevando los pavese ceremoniales del difunto hacia abajo y daban vueltas al catafalco funerario profiriendo gritos de dolor.

← Pavese funerarios de las familias Tarré y Torres, señores de Almenara. Siglo XV. PSMP

La ostentación social del ennoblecimiento. A principios del siglo XVI, el número de personas ennoblecidas con residencia estable en Barcelona crecía con fuerza. Ostentaban su posición mediante multitud de mecanismos, desde la autorrepresentación en pinturas y esculturas y la decoración heráldica de sus palacios hasta la indumentaria y la exhibición pública de productos de lujo.

→ Pavimento con escudo heráldico y divisa del linaje de los Sabastida procedente de la Casa Padellàs. C. 1515. MUHBA



La élite urbana de los prohombres

A principios del siglo XIII se consolidó un grupo de familias distinguidas sin vínculos con la aristocracia rural. Se habían enriquecido con la actividad comercial, los matrimonios y el servicio al monarca, y gozaban de prestigio y del reconocimiento del vecindario. Sus jefes recibían el nombre de prohombres (*probi homines*) y se convirtieron en los principales beneficiarios de la constitución del gobierno municipal en el reinado de Jaime I. Con el tiempo evolucionaron hacia la condición de rentistas y conformaron el grupo de los *ciudadanos honrados*, que a inicios del siglo XVI quedó casi equiparado a la baja nobleza.

Las tumbas singulares. Otra forma de ostentar su posición social era la construcción de sepulcros solemnes en capillas y claustros. Su gran demanda llevó al arte gótico a desarrollar esquemas arquitectónicos rodeados de capillas, inexplorados por el románico.

↓ Urna sepulcral de Bernat Burguet, consejero de Barcelona. Inscripción: «Aquí yace Bernat Burget con su esposa y tres de sus hijas. La primera fue esposa de Marimó de Plegamans, otra lo fue de Bernat Duforc». Siglo XIV. MNAC

La adopción de la heráldica.

El uso de armas heráldicas propias, en imitación del sistema de autorrepresentación que ya usaban las familias nobles, se convirtió en la expresión simbólica de la consolidación de los linajes ciudadanos que consiguieron el control de las instituciones municipales.

→ Armorial catalán. Bernat DE LLUPIÀ. 1480-1530. BC

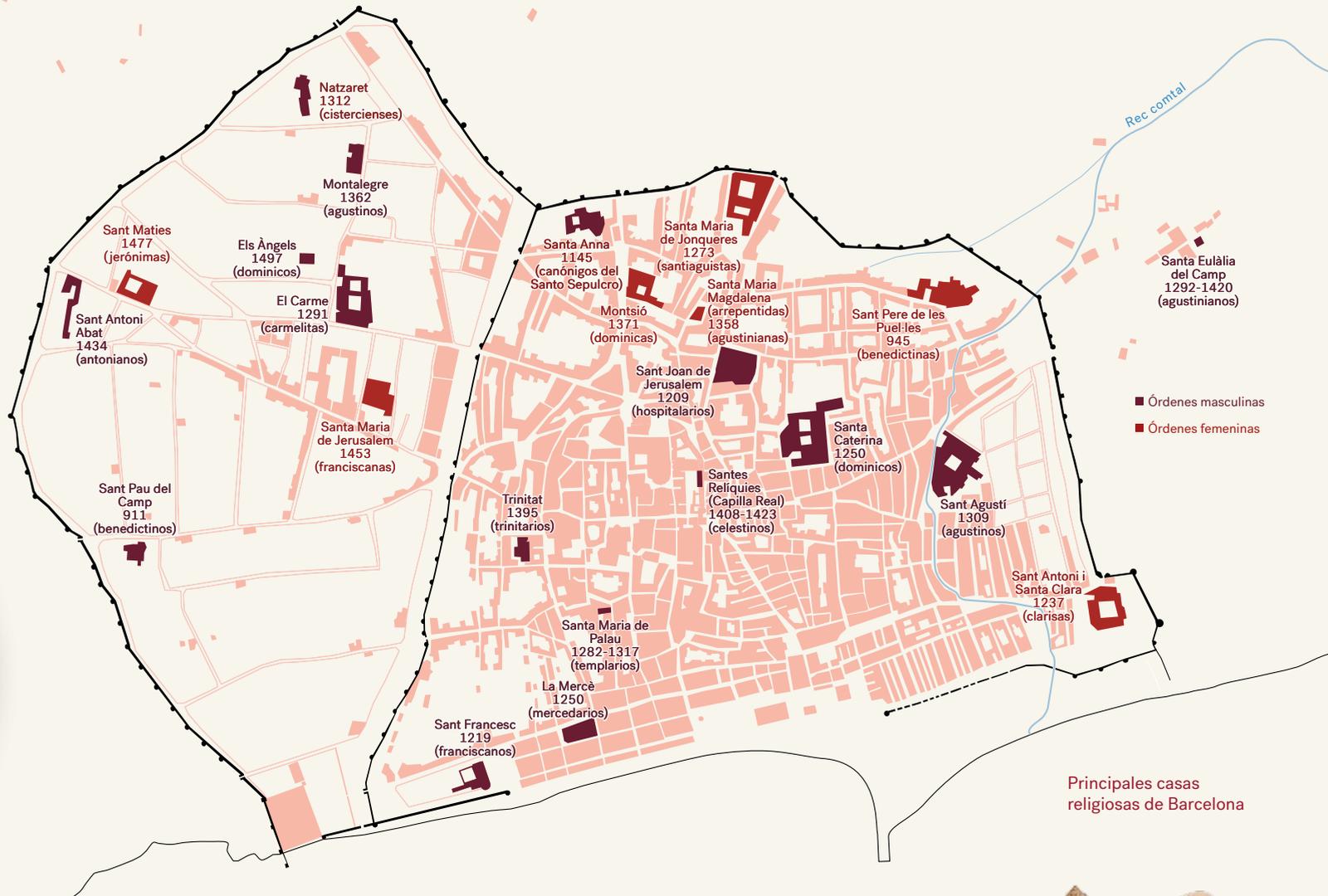


Muchos clérigos, frailes y monjas

En aquel tiempo, todo el mundo tenía un pariente próximo que era clérigo, fraile o monja. La vida religiosa aseguraba la manutención y abría las puertas a los estudios y a los beneficios eclesiásticos. El nuevo monacato urbano de las órdenes mendicantes, aparecido a principios del siglo XIII con la fundación de los franciscanos y dominicos, reforzó aquella inercia. No se ponían trabas para acceder. En un solo día de 1368 profesaron 28 monjas en el monasterio de las clarisas. A finales del siglo XV el clero representaba cerca de un 10% de la población.



➤ Vajilla del convento dominico de Santa Caterina. Siglo XV. MUHBA



Principales casas religiosas de Barcelona

Las casas religiosas en Barcelona. Las órdenes mendicantes llegaron pronto a Barcelona en sus dos ramas, masculina y femenina. La predicación urbana, el ideal de retorno a la pobreza evangélica y las canonizaciones de algunos miembros las hicieron muy populares, lo cual forzó a las órdenes monásticas preexistentes a adaptarse al nuevo contexto. Tras la epidemia de peste de 1348, los conventos proliferaron hasta la saturación. En 1370 el rey Pedro III dictó un estatuto que prohibía la fundación de nuevas casas religiosas dentro de los muros de la ciudad, pero siguieron erigiéndose.

Una nobleza eclesiástica. Frente al ideal mendicante, el alto clero constituía una élite privilegiada equiparable a la nobleza. A los prelados y abades, se sumaba el gran número de canónigos seculares y los rectores de las parroquias más ricas. La acumulación de cargos en varios lugares dotados con buenas rentas —facilitada por el derecho de delegar sus funciones en otro clérigo asalariado— les permitía reunir grandes fortunas y residir en la ciudad.

→ Prelado y clérigos acólitos en un relieve funerario. Atribuido a Gil DE MORLANES, *el Vell*. Siglo XV. MFM



Más ciudadanos, nuevos oficios

La necesidad de mano de obra de una economía expansiva atraía inmigrantes y el crecimiento de la población y de la riqueza incrementaba y diversificaba la demanda. Hortelanos, pescadores y algún pastor seguían explotando los recursos alimentarios del entorno urbano, pero el comercio de víveres y la demanda de productos elaborados fue reduciendo su peso relativo ante la población dedicada a la manufactura. Aparecían oficios cada vez más específicos y aumentaban las actividades hasta entonces secundarias. Aquella sociedad urbana también necesitaba muchos servicios que requerían personal muy especializado.



↑ Barquillero de hierro forjado. Siglo XV. MUHBA

↓ Retablo de san Marcos, encargado por la cofradía de los Zapateros a Arnau BASSA, para la catedral de Barcelona. Actualmente, en Santa Maria de Manresa. 1346

La producción de instrumentos musicales.

Cada sector que adquiría pujanza estimulaba a los otros. Carpinteros, estañeros y curtidores abastecían, por ejemplo, a los organeros de los materiales necesarios para construir los numerosos órganos grandes, medianos y portátiles usados para la música sacra de las iglesias y la profana de las fiestas palatinas y privadas. Maestros de instrumentos de sonar y corderos de vihuela trabajaban para los ministriles y trovadores que alegraban los banquetes y las fiestas de los poderosos.

↑ Fragmento de flauta de hueso o instrumento de lengüeta simple. Principios del siglo XVI. MUHBA

↖ Guimbarda. Siglo XV. MUHBA



La cultura escrita: de copistas a impresores.

Desde el siglo XIII, el progreso de la alfabetización y la difusión del papel propiciaron en la ciudad un público laico receptivo al saber. El catalán penetró en ámbitos hasta entonces reservados al latín y al occitano, y estimuló una tradición literaria propia dentro de la cual la historia y la imagen de Barcelona hallaron su espacio. Si bien las instituciones y las élites seguían representando su poder sobre lujosos códices de pergamino, el uso del manuscrito modesto en papel se extendió con fuerza. Esta dinámica continuó con la llegada de la imprenta a Barcelona en la década de 1470. El primer impresor local, Pere Posa, asentó el nuevo negocio de las prensas en 1481, dedicado inicialmente a las obras cultas y los carteles (pregones, edictos, estampas devocionales...).

→ Miniatura en la traducción catalana de los *Dictorum factorumque memorabilium*, de Valerio Máximo, hecha por fray Antoni Canals en 1395. Copia elaborada por Arnau DE TOLLÍS por encargo de los consejeros de Barcelona. 1408. AHCB





↑ Protocolo del notario barcelonés Bartomeu de Requesens. 1455-1456. AHPB

El derecho. La recuperación del derecho romano se consolidó a lo largo del siglo XIII. Además de algunos juristas con formación universitaria, en Barcelona proliferaron los notarios conocedores del latín jurídico. Casi todos los actos de cierta trascendencia generaban un documento notarial y, como garantía, el notario guardaba la versión registral en sus protocolos. Esta práctica se ha mantenido hasta nuestros días y nos ha legado unos archivos históricos excepcionales.

La salud. La atención de la salud constituía un sector relevante en la demanda de servicios. En la cima se situaron algunos médicos, con la formación teórica universitaria propia de la época. Por debajo, un importante número de barberos-cirujanos, boticarios y sanadores —instruidos por los colegas que los habían precedido y por la lectura de textos básicos traducidos al catalán— atendían a los que no podían pagar los servicios de un médico.

← Botes de boticario. Siglos XIV-XV. MUHBA



La interpretación musical. En Barcelona la música era omnipresente. En la catedral, las iglesias y los conventos sonaba la música de órgano, la polifonía y el canto llano, que salían fuera en las procesiones y los funerales. Allí topaban con la cultura musical de la calle. Se oían las músicas oficiales de los instrumentos heráldicos y ministriles altos, las populares de flautas y tambores, las oraciones entonadas por los ciegos y las canciones de prostitutas, vendedores y niños, que también penetraban en los espacios domésticos.

← Plato con representación de un músico tocando probablemente una chirimía. Principios del siglo XVI. MUHBA

↓ *Misa de Barcelona*, de la Capilla Real de Martín el Humano. Finales del siglo XIV. BC



La población flotante

Como ciudad portuaria, la Barcelona medieval era cosmopolita: confluían en ella mercaderes y factores (delegados comerciales) de toda la Corona y del Mediterráneo occidental. Era polo de atracción de gente del interior que acudía a trabajar, y tenía una numerosa población flotante de hombres dispuestos a enrolarse en las tripulaciones y marineros de paso. De la multitud de prostitutas, bastantes también eran foráneas. Muchos de ellos se quedaban pocos días; otros podían permanecer algunos años.

↘ Jetones de bronce. Monedas internas de compañías mercantiles extranjeras, siglos XIV-XVI. MUHBA



Una sociedad con muchos esclavos

En la Barcelona medieval había muchos esclavos y esclavas. A partir del siglo X llegaron a la ciudad musulmanes desde la frontera con el islam; desde el siglo XIV, también paganos y cristianos orientales de Grecia, Eurasia y los Balcanes, además de sardos; desde mediados del siglo XV en adelante, sobre todo personas negras de África occidental. En 1425, por lo menos uno de cada diez habitantes de Barcelona era esclavo. Tenían categoría legal de objeto y estaban en manos de todo tipo de propietarios, que a menudo los destinaban a actividades artesanales y a trabajos duros. La mayoría se acababan bautizando. En 1455 se fundó la Cofradía Negra de San Jaime.

↓ Baldosa con representación de un negro y un sarraceno, las poblaciones que aportaban más esclavos a Barcelona. Procedente del Palacio de la familia Boil, señores de Manises. Siglo XV. MDB



Los judíos barceloneses

Además de la población cristiana, en Barcelona vivía una minoría judía significativa que tuvo un papel relevante en el lanzamiento del comercio mediterráneo de la ciudad. La aljama de Barcelona, la más grande de la Corona, prosperó hasta avanzado el siglo XIV aumentada por judíos huidos de los dominios del rey de Francia.

El crédito (no les afectaba la prohibición cristiana contra la usura), el comercio y la artesanía especializada (coral, plata, encuadernación...) hacían prosperar a sus élites, bien relacionadas con la monarquía, de la que los judíos eran propiedad y fuente de renta y financiación. La judería de Barcelona era conocida por su potencial intelectual.



Las juderías de Barcelona

Del rechazo a la masacre de 1391. No obstante, según el pensamiento dominante, los judíos no cabían en un país cristiano. El rechazo popular creció durante el siglo XIV espoleado por los predicadores con la connivencia del Consejo de Ciento. En 1391, siguiendo la oleada de violencia iniciada en Sevilla, se asaltaron las juderías de Barcelona al grito de «Bautismo o muerte!». Unos trescientos judíos murieron, los demás se bautizaron. Muchos siguieron en la ciudad como conversos.

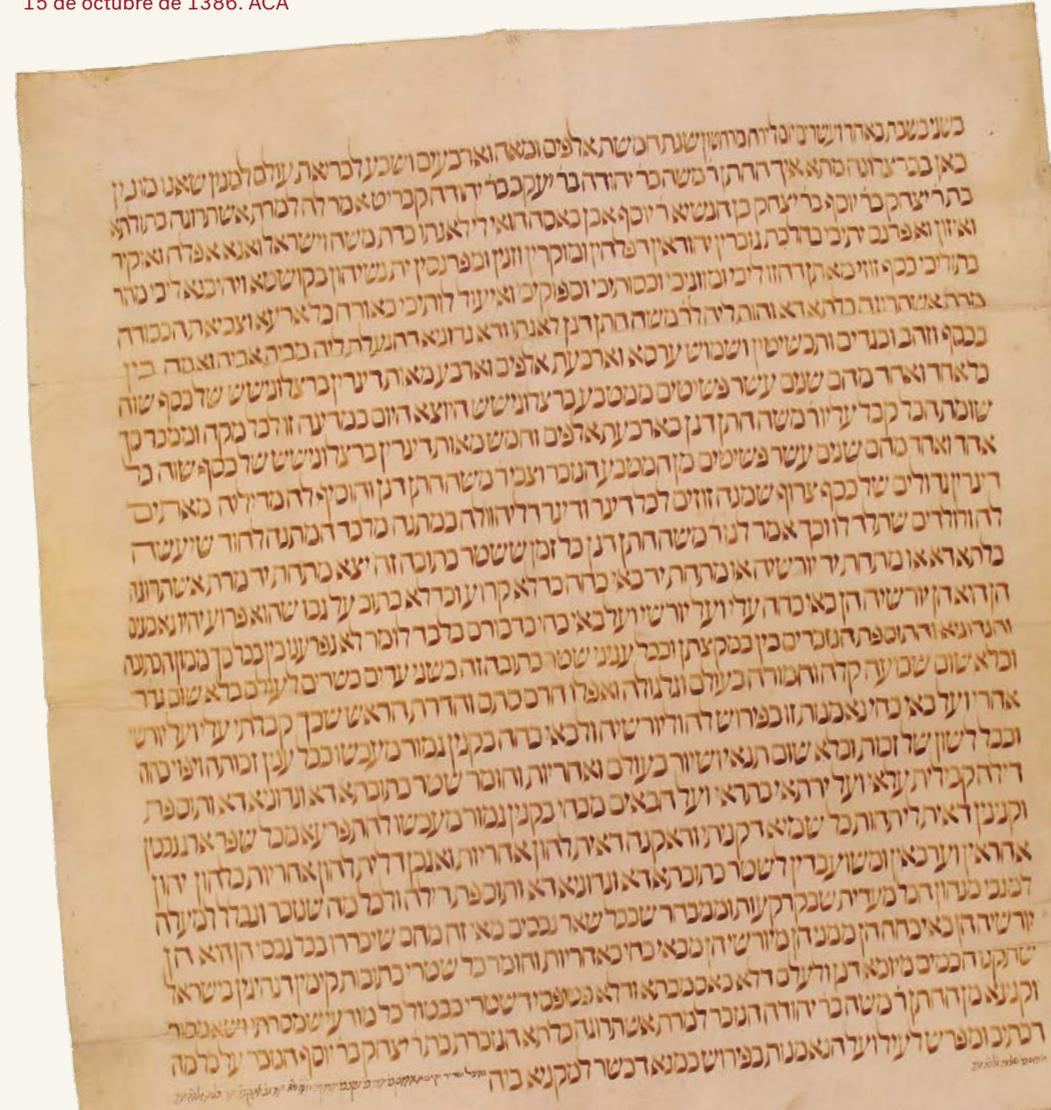
← Lápida funeraria de un joven rabino. Siglos XIII-XIV. MUHBA

↘ Salero decorado con la estrella de David, siglo XIV. MUHBA



Discriminación de los conversos. Después de 1391 el gobierno municipal no consintió la regeneración de la aljama con judíos venidos de fuera. Los conversos que no se marcharon procuraron vivir juntos, concentrándose en la Judería menor. Aunque legalmente eran cristianos, siguieron sufriendo una discriminación similar a la anterior, que todavía empeoró a raíz del establecimiento de la nueva Inquisición de los Reyes Católicos en 1487. Entonces se inició una persecución directa.

↓ *Ketubah* —'contrato matrimonial' en hebreo— entre el judío barcelonés Mossé Cabrit y su novia Astruga, hija de Isaac Aben-Basa. Barcelona, 15 de octubre de 1386. ACA



EL TEJIDO INSTITUCIONAL

La diversificada sociedad barcelonesa se articulaba políticamente mediante sus instituciones. Algunas tenían un origen remoto y habían ido evolucionando, otras acababan de aparecer o se habían redefinido manteniendo la denominación tradicional. Las más antiguas eran las de carácter religioso. Al frente de ellas estaban el obispo y la Catedral, que habían disputado a los condes el señorío urbano antes de que la autoridad condal acabara imponiéndose, hacia 1140. Tres años antes, el pacto entre Ramón Berenguer IV y Ramiro el Monje había transformado la casa condal de Barcelona en la dinastía real de Aragón, hecho que había favorecido su política de expansión territorial. Los prohombres barceloneses supieron aprovechar los problemas financieros que las guerras ocasionaban en la monarquía para conseguir el primer régimen municipal de la ciudad.

La Iglesia

La Iglesia fomentaba la devoción de la población y asumía funciones asistenciales. Las parroquias eran la célula organizativa básica de la ciudad. El poder de la institución se fundamentaba en la riqueza patrimonial, el control jurisdiccional y el papel político de sus dignidades. Desde su nacimiento, el gobierno municipal estableció fuertes vínculos con las principales instituciones eclesiásticas, especialmente con las nuevas órdenes mendicantes. En el siglo XIV, el traslado de la corte papal a Aviñón facilitó la negociación directa con el jefe de la Iglesia, pero también las injerencias de la monarquía en una Iglesia fracturada por el Cisma de Occidente. Con el paso por la ciudad del aragonés Benedicto XIII (el papa Luna), Barcelona fue capital pontificia desde agosto de 1409 hasta junio de 1410.



→ Santa Eulalia, procedente de la puerta meridional del claustro de la catedral de Barcelona. Atribuida a Giuliano DI NOFRI. 1431-1435. CB



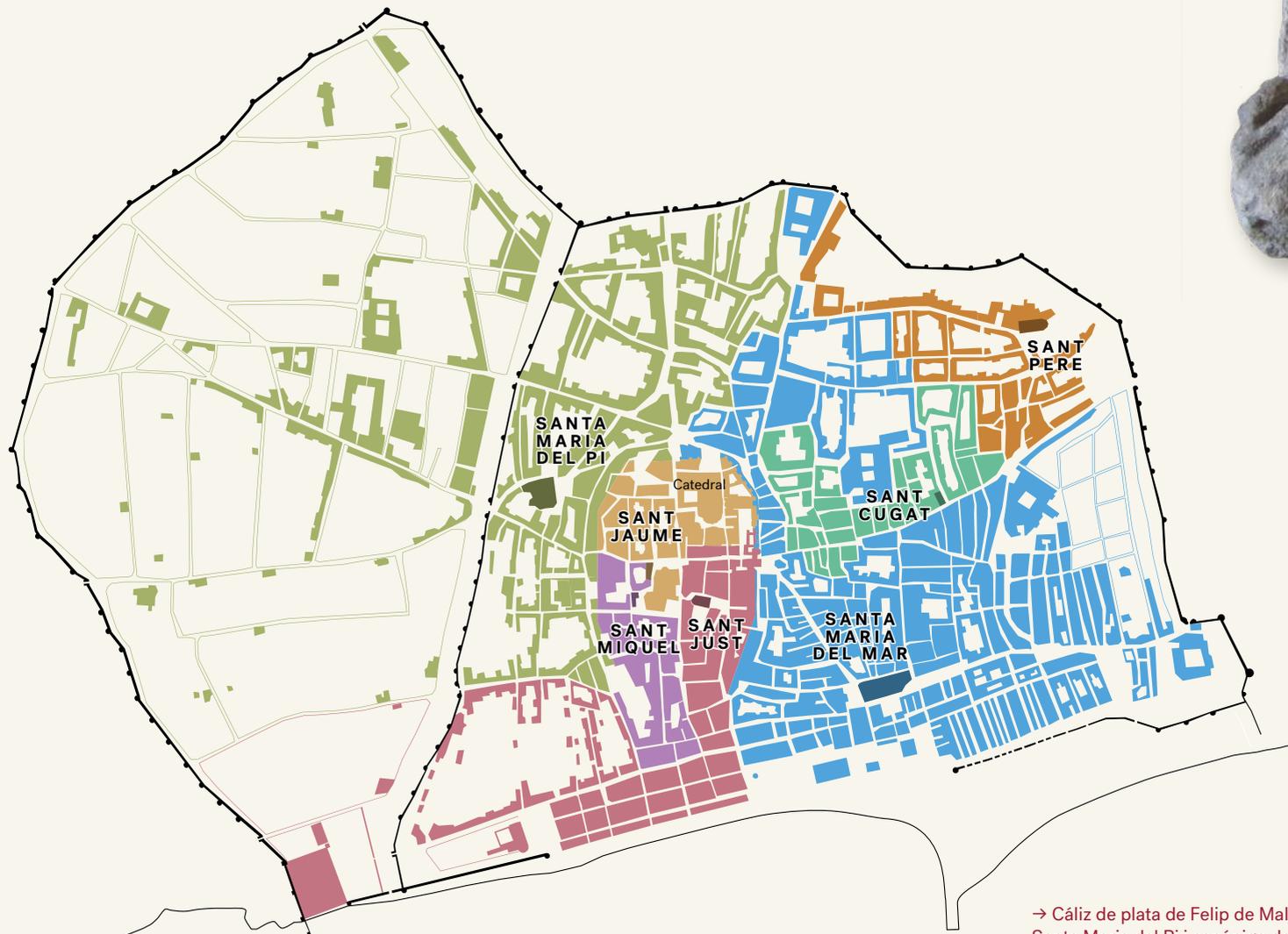
El obispo y el Capítulo de la Catedral. El obispo, nombrado por el papa, era la máxima autoridad eclesiástica y mantenía mucha influencia. Sin embargo, su poder político y económico se había debilitado por la consolidación progresiva de un activo contrapoder interno: el Capítulo de la Catedral. Lo habían establecido los carolingios para incrementar la autonomía de los canónigos y contrarrestar así la preeminencia episcopal, que fue retrocediendo ante la consolidación del poder condal-real en la ciudad.

← Báculo de cobre del obispo Arnau de Gurb. 1244-1284. CB

→ Bolsa común, o de los Aniversarios, para contener los tantos de coro del Capítulo de la Catedral de Barcelona, monedas de uso interno de la Catedral de Barcelona para remunerar los servicios de los canónigos. Siglos XV-XVI. CB



Las parroquias. Santa Maria del Pi. El crecimiento urbano comportó la reestructuración parroquial de la ciudad. Desde el siglo XIII, Barcelona tuvo siete parroquias. Además de administrarse los sacramentos, desarrollaron diferentes formas de organización participadas por sus parroquianos: obrerías, bacines de limosnas, cofradías... Una de las que más extendió sus límites fue Santa Maria del Pi, que se vio beneficiada por la progresiva ocupación de la mitad noroccidental del Raval.



Las parroquias de Barcelona

→ Escudo de la parroquia de Santa Maria del Pi. Siglo XV. PSMP



→ Cáliz de plata de Felip de Malla, rector de Santa Maria del Pi i canónigo de la Catedral de Barcelona. Siglo XV. PSMP





→ San Agustín lava los pies a Jesús peregrino, compartimento del retablo procedente de la iglesia del convento de Sant Agustí Vell, encargado por la cofradía de los Curtidores. PAU VERGÓS. C. 1470/1475-1486. MNAC

De cofradías a corporaciones de oficios

Entrado el siglo XIII, cuando algunos oficios menestrales (zapateros, herreros, cardadores de paños, etc.) empezaron a tener peso social, se cobijaron bajo la Iglesia para asociarse, acogiéndose a la antigua fórmula de la cofradía devocional. Las cofradías, a partir de su finalidad religiosa y asistencial inicial, evolucionaron hasta convertirse en corporaciones de oficios, reguladas por ordenanzas municipales y privilegios reales. Al acabar el siglo XIV ya había unas treinta y cinco en Barcelona. En 1453 entraron a formar parte del gobierno municipal. Si bien mantenían la denominación y la forma de una cofradía, muchas ya actuaban entonces como gremios.



↑ Caja de madera de las reliquias de los santos Abdón y Senén, patronos de la Cofradía de los Hortelanos del portal de Sant Antoni. Siglo XV. MUHBA

→ Relicario de plata de los santos Abdón y Senén, patronos de la Cofradía de los Hortelanos del portal de Sant Antoni. 1410. MUHBA





La Corona, señora de la ciudad

Después de 1140, los condes reyes habían consolidado su control de Barcelona, capital del condado y propiedad más importante de la monarquía. En la ciudad tenían su palacio principal —con estancias para el depósito de documentos, armas y libros—, la mejor atarazana y la ceca de moneda más activa. También escogieron reiteradamente Barcelona para convocar a cortes a los catalanes. A pesar de su gran itinerancia, los reyes y reinas muertos en Barcelona fueron trece. El buen entendimiento entre la monarquía y los prohombres de la ciudad tenía un fuerte componente económico: los privilegios que los monarcas concedían mantenían una estricta proporción respecto al dinero con el que los dirigentes municipales financiaban sus demandas.

↖ El rey Martín I sentado en el trono con el cetro y la corona reales. Libro de privilegios de la cartuja de Valldecríst. 1404. BC

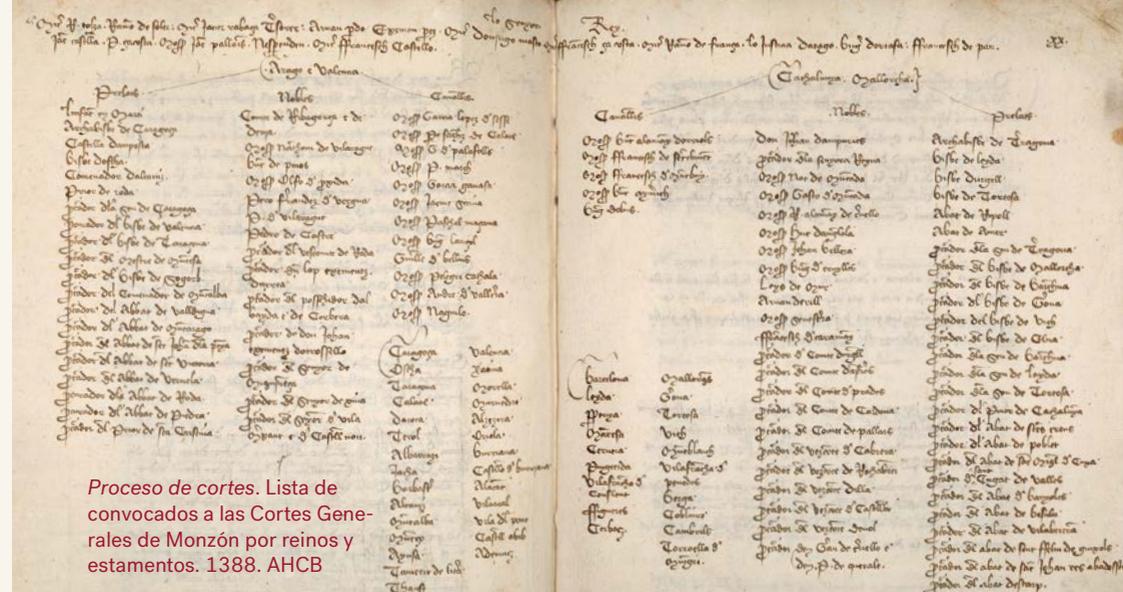


↗ Espada real San Martín. Espada de virtud mencionada en varios inventarios de las armas reales, decorada con el pequeño relieve del santo que le da nombre. C. 1290. MAP

↘ Cimera del rey Martín I. Se colocaba en la cima del yelmo del rey en la batalla. 1396-1410. CR



Barcelona, sede de la administración real. El impulso organizativo de Jaime II (1291-1327) marcó un hito en la lenta evolución de la administración real. Ahora hace 700 años eligió este Palacio Real Mayor como sede de las dos instituciones de la monarquía que no itineraban siguiendo a los reyes: la Curia del Maestre Racional, que controlaba la gestión de los oficiales económicos de la Corona, y el Archivo Real. Permanecieron en la ciudad más de cuatro siglos. A lo largo del siglo XIV, el número de barceloneses vinculados a la administración real fue incrementándose. En 1389 eran suficientemente numerosos para que Juan I formara con ellos una rama autónoma de la aristocrática Cofradía de la Casa del Señor Rey. Con la llegada de la Casa de Trastámara, los reinos de Valencia y de Aragón consiguieron racional y archivos propios, y Barcelona se vio progresivamente debilitada como capital administrativa de la monarquía.

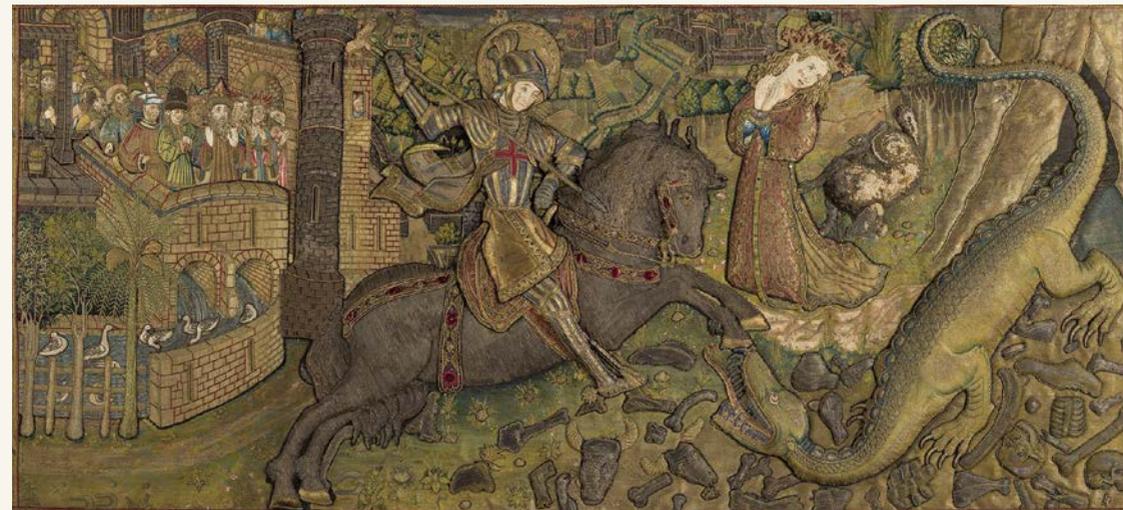


Proceso de cortes. Lista de convocados a las Cortes Generales de Monzón por reinos y estamentos. 1388. AHCB

La ciudad real en las Cortes. El rey convocaba Cortes cuando necesitaba *consejo y ayuda* ante empresas difíciles. En las Cortes se reunían los tres estamentos o brazos: el eclesiástico, el nobiliario y el real, que pactaban, a cambio de la ayuda económica y militar, la legislación general del Principado de Cataluña. Barcelona encabezaba las ciudades y villas del *brazo real*, que a veces también era convocado solo, en *parlamento*. Siempre tuvo una influencia decisiva, tanto si la reunión se celebraba en Barcelona como fuera de ella o si se trataba de una convocatoria general de todos los reinos en Monzón.

Hacia la capitalidad de Cataluña: la Diputación del General. En la década de 1360 se creó la Diputación del General o Generalidad, con la finalidad de gestionar los subsidios de los estamentos a la Corona pactados en las Cortes y sus mecanismos de recaudación. La conformaban tres diputados —uno por estamento— y toda la estructura administrativa de oidores, escribanos y otros cargos. La institución, puesta bajo la advocación de San Jorge, empezó a construir su palacio en 1400, y alcanzó un papel político primordial que consolidó la capitalidad de Barcelona.

↓ Frontal del altar de San Jorge encargado por la Diputación del General, para la capilla homónima del Palacio de la Generalidad de Cataluña. Antoni SADURNÍ. 1450-1451. GC



El municipio de Barcelona

En 1226 los prohombres barceloneses habían conseguido autonomía para recaudar las subvenciones para el monarca, y en 1249 habían obtenido del rey Jaime I la concesión de un primer gobierno municipal que fue tomando forma hasta quedar constituido por el Consejo de Ciento (1265) y un ejecutivo de cinco consejeros (1274). Pedro el Grande otorgó en 1284 la perpetuidad del régimen municipal barcelonés, que se siguió desarrollando, como era normal en

la época, bajo el dominio de la oligarquía que asumía sus consejerías. Poco a poco, la ciudad ganó autonomía en todos los ámbitos de la vida urbana, pero sin llegar a ser una ciudad estado: el monarca retuvo siempre la capacidad de modificar el régimen municipal. Pese al control de la oligarquía rentista que la encabezaba, la institución municipal dio voz a los mercaderes, artistas y menestrales agrupados en corporaciones, si bien dejando de lado al resto de los habitantes.

↓ *Usatges de Barcelona*. Los consejeros de Barcelona con la característica indumentaria roja. Jaume MARQUILLES. 1448. AHCB

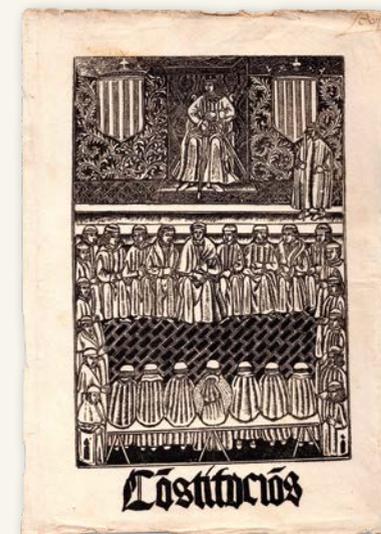


El gobierno municipal y las dos dinastías reales: del entendimiento a la divergencia. El gobierno municipal estaba bien dispuesto a colaborar con los condes reyes, si respetaban las franquezas y los privilegios de la ciudad. Su función arbitral resultaba esencial para mantener unos equilibrios complejos. A medida que acumulaba concesiones reales, el municipio tenía más fuerza para frenar las arbitrariedades de los soberanos, potenciadas por la recuperación del derecho romano, que exaltaba la figura del monarca. Pese a las fricciones, con la Casa de Barcelona se consiguió mantener cierto equilibrio. Al morir Martín I sin descendencia masculina legítima, el Compromiso de Caspe (1412) eligió como rey al castellano Fernando de Trastámara. El fortalecimiento del municipio, propiciado por la debilidad inicial de la nueva dinastía, llevó al enfrentamiento con Alfonso el Magnánimo, que en 1432 se fue definitivamente a Italia. Treinta años más tarde, Barcelona se alzaba en armas contra su hermano, Juan II.



↗ Alfonso II el Liberal, de la Casa de Barcelona. Jaume MATEU y Gonçal PERIS SARRIÀ. 1427. MNAC

→ *Usatges i Constitucions de Catalunya*. El rey Fernando II el Católico, de la dinastía de los Trastámara, preside las deliberaciones del Consejo Real. 1495. BLMR



Las reinas lugartenientes. La reina María. En la Corona de Aragón las mujeres no podían heredar el trono; eran reinas consortes. Sin embargo, las de personalidad más acusada fueron bastante influyentes. Algunas negociaron directamente con los consejeros, en calidad de lugartenientes generales de sus maridos, mientras estos estaban lejos. Lo que había sido un mecanismo de sustitución ocasional se convirtió en estructural en el caso de la reina María de Castilla, mujer de Alfonso el Magnánimo, por la larga ausencia de su marido.

← La reina María de Castilla, esposa de Alfonso el Magnánimo, representada en el *Llibre de privilegis i ordinacions de la confraria dels Hortolans del portal de sant Antoni*. Siglos XV-XVII. AHCB

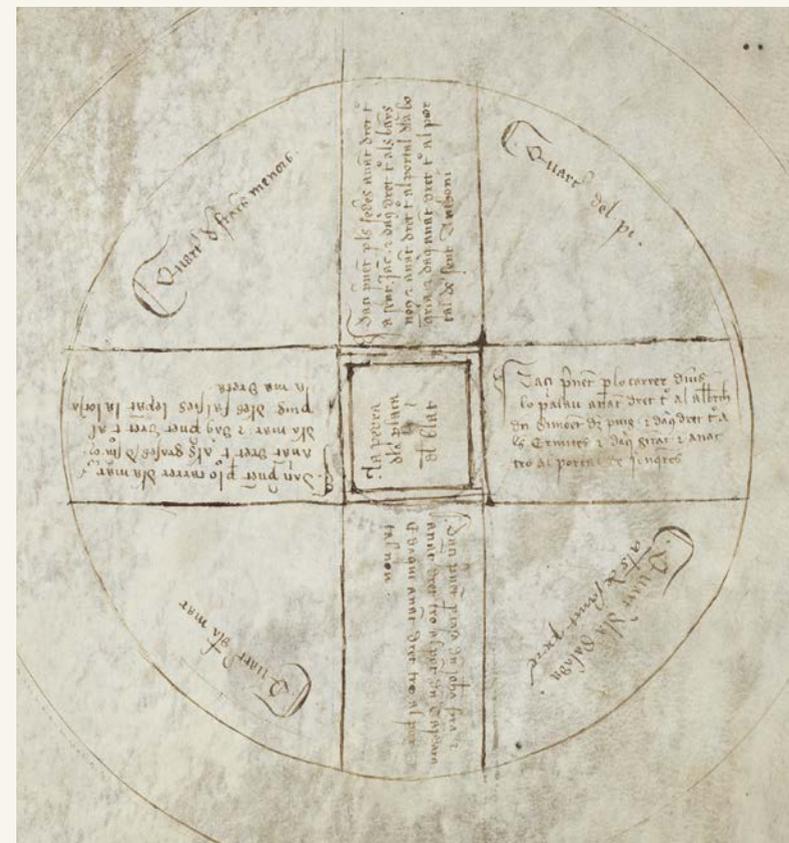


↙ Fragmento de un mapa de Italia con el reino de Nápoles bajo la dominación catalanoaragonesa. Bartolomeo PARETO. 1457. BAHF

La gestión municipal y su financiación. Antes de la constitución del municipio, los condes reyes habían gobernado la ciudad con sus oficiales: el baile gestionaba la defensa del real patrimonio y el veguer el orden público y la administración de justicia. Estos cargos no desaparecieron, pero perdieron mucho peso ante la progresiva ampliación de la autonomía municipal. Consejo y consejeros concentraron las atribuciones de defensa, urbanismo, avituallamiento, control del mercado, orden público y organización laboral, ejercidas mediante sus órganos y oficiales. El municipio asumió así los servicios esenciales para la población, gestionando el bien común de la *res publica* ciudadana. Para poder hacer frente a todo ello, desarrolló un sistema fiscal propio basado en las imposiciones sobre el comercio y el consumo, con las que financiaba también la emisión de la deuda pública necesaria (*censales muertos y violarios*).

↓ Dibujo que representa la piedra grabada que había en la plaza *del Blat* con la distribución administrativa de Barcelona en cuatro cuarteles. Fogaje militar. 1389. AHCB

↓ El rey Alfonso el Magnánimo, de la dinastía de los Trastámara. Antonio BECCADELLI. Siglo XV. BC



El rey se queda en Nápoles. En 1420 Alfonso el Magnánimo había sido adoptado como hijo y heredero por la reina Juana de Nápoles. Tres años más tarde la reina se desdecía y el rey Alfonso tenía que regresar. En 1432 el monarca decidió retomar su aventura italiana, que culminó diez años después con la incorporación del Reino de Nápoles. El monarca permaneció allí hasta su

muerte (1458) y nunca visitó Barcelona en aquellos veintiséis años. Su adhesión al reparto de Italia fijado por el Tratado de Lodi de 1454 queda reflejada en los fragmentos de este mapa inédito.



El escudo de la ciudad. Durante el primer tercio del siglo XIV, obtenida ya la perpetuidad del régimen municipal, el Consejo empezó a sentir la necesidad de autorrepresentarse heráldicamente. Adoptó entonces como armas distintivas el escudo acuartelado que todavía mantiene. Se combinan en él las señales propias de las dos instituciones que la habían señoreado hasta entonces: la Catedral (cruz) y la Casa condal real (barras).

← Nuevo escudo acuartelado de Barcelona en un sillar del convento de Santa Caterina. Siglo XIV. MUHBA

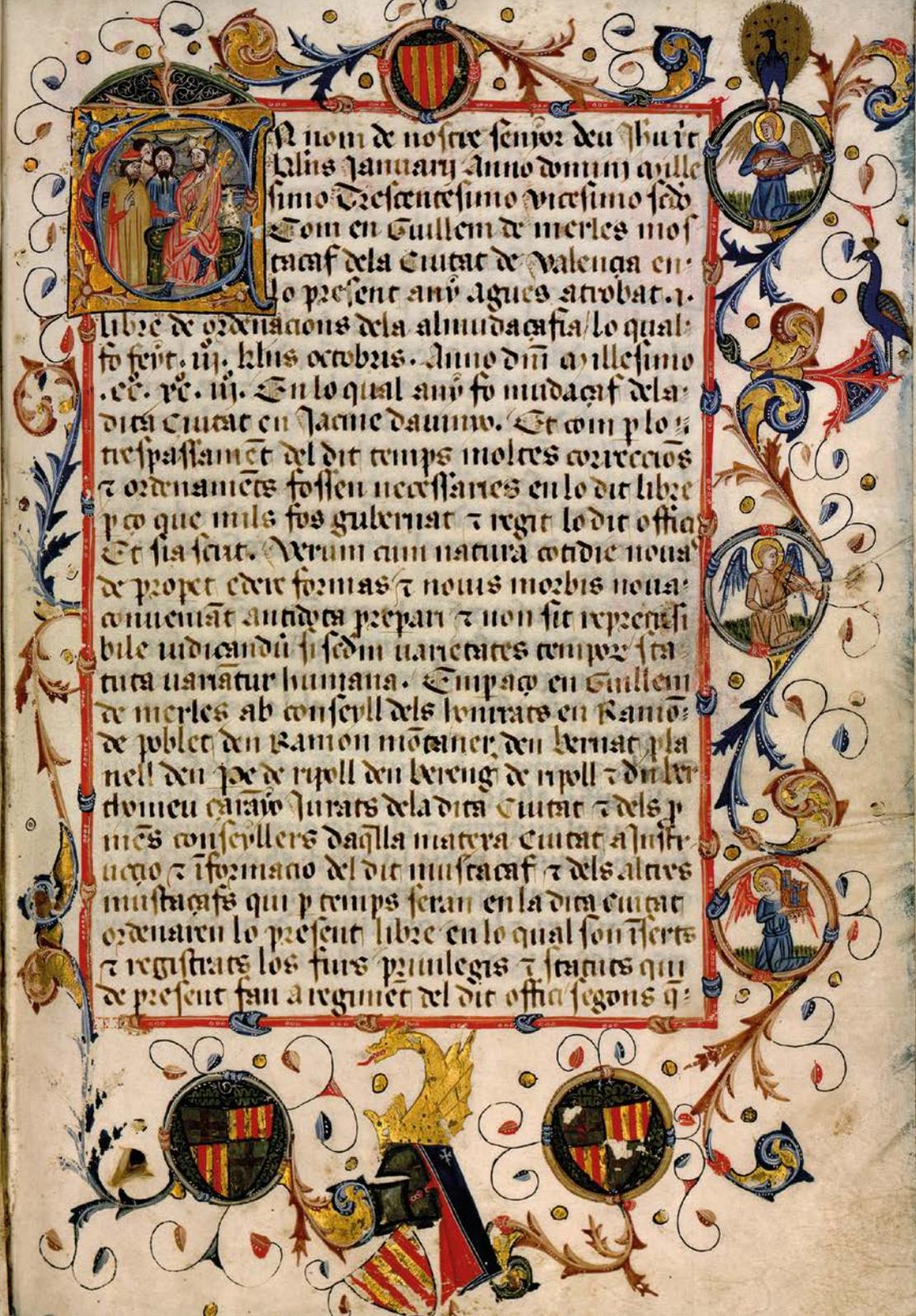
↙ Chapa de caballo de los servicios municipales, con el escudo acuartelado de Barcelona. Siglo XV. MUHBA



Estrategias territoriales del Consejo de Ciento. La autonomía municipal se proyectó hacia el exterior en el control directo de territorios estratégicos, sobre todo para proveerse de trigo y obtener rentas. A finales del siglo XIV la ciudad adquirió una quincena de *baronías*, de las que se convirtió en señora feudal. Al mismo tiempo, y con la connivencia de una monarquía endeudada, la ciudad empezó a incorporar poblaciones del patrimonio real como *carrers* (calles) de Barcelona. Estas poblaciones buscaban evitar el control de los acreedores del rey, o de la nobleza y la Iglesia. El *carreratge* las situaba bajo el amparo de los privilegios y las exenciones de la ciudad. En 1485 ya había como mínimo 73 incorporadas.

Barcelona y las otras ciudades y villas. Barcelona competía con otras ciudades y poderes señoriales del resto de Cataluña y de Aragón, Valencia y Mallorca. Las tensiones eran constantes, y el gobierno municipal dirigía una intensa actividad diplomática para intentar imponer sus intereses. Pero también había momentos de cooperación, sobre todo cuando había que oponerse a actuaciones de los monarcas o defender el comercio marítimo y la integridad de las fronteras comunes. En 1434 la ciudad llegó a enviar 272 correos a autoridades de todos los lugares de la Corona.

→ *Libre de l'offici de la almudacafia de la ciutat de València.* Libro remitido por la ciudad de Valencia en 1371 a petición de los consejeros de Barcelona. AHCB



Nom de nostre senyor deu ihu xrist
 klis January Anno dñm mille
 simo Trescentesimo vicesimo sedo
 Tom en Guillem de merles mos
 tacañ de la Ciutat de Valença en
 lo present any agues atrobat. i.
 Libre de ordenacions de la almudacafia / lo qual
 fo feyt. iij. klis octobris. Anno dñi millesimo
 .cc. .v. .ij. En lo qual any fo mudacaf de la
 dita Ciutat en Jaume daumny. Et com p lo
 trespassamēt del dit temps moltes correccios
 7 ordenamētts fossen necessaries en lo dit libre
 p q̄ que muls fos gubernat 7 regit lo dit offic
 Et sia scut. Verum cum natura cotidie noua
 de propet edere formas 7 nouis morbis noua
 conueniāt autēta prepari 7 non sit reprehen
 sibile iudicandū si sedm uarietates temporū fra
 tuta uariatur humana. Empay en Guillem
 de merles ab conselly dels honrats en Ramon
 de poblet den Ramon motaner den Bernat pla
 nell den jpe de rypoll den bereng de rypoll 7 dñs
 thomeu carayo Jurats de la dita Ciutat 7 dels p
 mēs consellers daq̄lla materra Ciutat a iust
 uacio 7 iformacio del dit mustacaf 7 dels altres
 mustacafs qui p temps seran en la dita Ciutat
 ordenaren lo present libre en lo qual son iherets
 7 registrats los furs p̄uilegis 7 statuts qui
 de present fan a regimēt del dit offic segons q̄

UNA ÉPOCA DE PUJANZA

A pesar de las hambrunas, las guerras y los episodios sucesivos de peste negra (desde 1348) que afectaron dramáticamente a la población y la economía, Barcelona mantuvo a lo largo de la Baja Edad Media una tendencia general de fortaleza económica que se prolongó hasta mediados del siglo XV. La inmigración compensaba con rapidez las mortandades y mantenía la población ciudadana alrededor de la cifra de los 30.000 habitantes, a los que se sumaban la gente de paso y la población marginal. El comercio marítimo actuaba como un motor constante de dinamización que estimulaba la producción manufacturera, savia vital de la economía ciudadana. Corría la moneda y también el crédito, esencial para financiar los proyectos más ambiciosos, tanto privados como públicos. Los espectaculares edificios góticos levantados por la ciudad a lo largo del periodo eran un reflejo de ello que aún hoy perdura en buena parte.



Mapamundi catalán.
Atribuido a Pere
ROSSELL. C. 1463. BEU

Las estrategias productivas

Barcelona era un centro artesanal y manufacturero importante. La producción de sus talleres se destinaba sobre todo al mercado local para cubrir las necesidades cotidianas (cerámica, objetos de metal, materiales de construcción...), pero sin perder de vista el horizonte del lucrativo comercio regional e internacional. Entre las manufacturas particularmente abocadas a la exportación estaban la cuchillería, los cueros, el coral y, sobre todo, la pañería.



↑ Jarra para jarabe con decoración en verde y manganeso. Siglo XIII. MUHBA

← Atafior con decoración en verde y manganeso. Siglos XIII-XVI. MUHBA

↓ Exvoto de plata y molde de platero para la fundición de exvotos de ojos de Santa Lucía. Siglos XIV-XVI. MUHBA

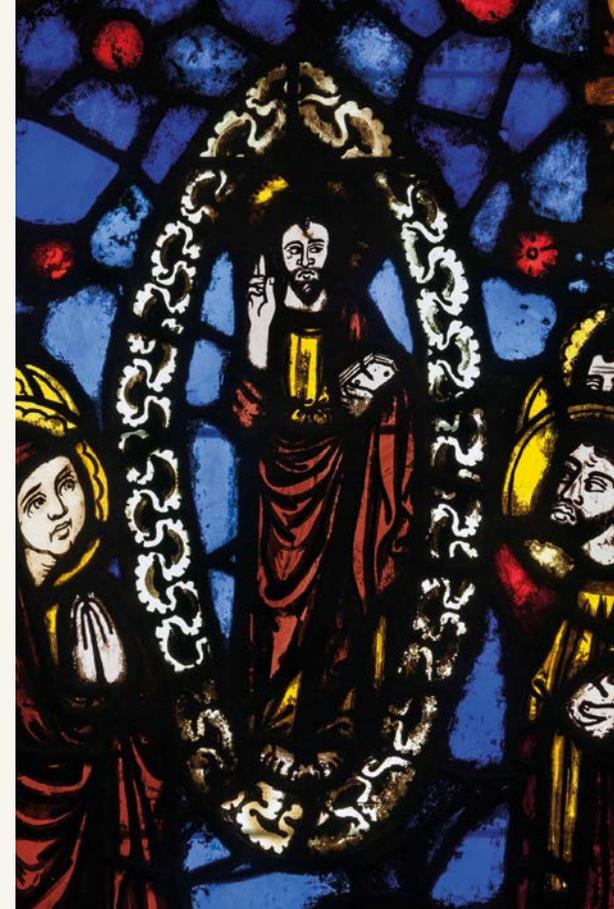


Diversificar y reaprovechar. La producción se fue diversificando, sobre todo en el ramo del textil. Ciertas manufacturas, como los fustanes, decayeron; otras, como la sedería, florecieron en el siglo XV. Entretanto, ropavejeros, corredores de subasta y ferrovejeros animaban el mercado de segunda mano: remendados, zurcidos o restaurados, los objetos seguían en uso.

→ Tejido de algodón y lino de producción local. Siglo XVI. CDMT



→ Vitral con representación de la Ascensión de Cristo, procedente de la iglesia de Santa Maria del Mar. Primera mitad del siglo XIV. PSMM



La producción artística. La arquitectura barcelonesa de lo que denominamos periodo gótico concentraba la decoración escultórica en puntos relevantes como los portales y capiteles. Las capillas también tenían retablos, tallas y sarcófagos con imágenes yacentes. El arte de los forjadores se manifestaba en las rejas, lámparas y candelabros, y el de los plateros en los relicarios y la vajilla litúrgica. Sorprende la variedad de materiales y formas, espoleada por la llegada de obras importadas y de maestros extranjeros, y por los viajes de los locales. Casi toda la vertiente profana de aquella delicada producción se ha perdido.

← Virgen, talla de madera. Segundo cuarto del siglo XIV. Taller de Jaume CASCALLS. MFM

El comercio, motor de la actividad

Además de exportar producciones locales, la ciudad se especializó en la redistribución de artículos de lujo (coral, cerámica fina...) y de drogas y especias orientales. Comerciaaba, sobre todo, con las islas mediterráneas y Túnez, pero también mantenía sólidos vínculos de larga distancia con el oriente mediterráneo, especialmente con Siria y Egipto. A la vez, la ciudad también importaba muchos productos básicos, como los cereales de Sicilia o el Languedoc. Barcelona estimulaba a los demás puertos de la Corona, y se convirtió en una plaza mercantil y financiera con multitud de sociedades comerciales, crediticias y aseguradoras.

Las marcas de mercader. Para poder controlar los movimientos a la hora de la carga y la descarga, o reclamar en caso de siniestro, había que mantener identificadas las unidades de transporte y protección de las mercancías (sacos, fardos...). En el caso de los líquidos, se marcaban sus contenedores cerámicos. Otros productos, como el azúcar, adoptaban formas concretas que facilitaban su envasado y transporte.



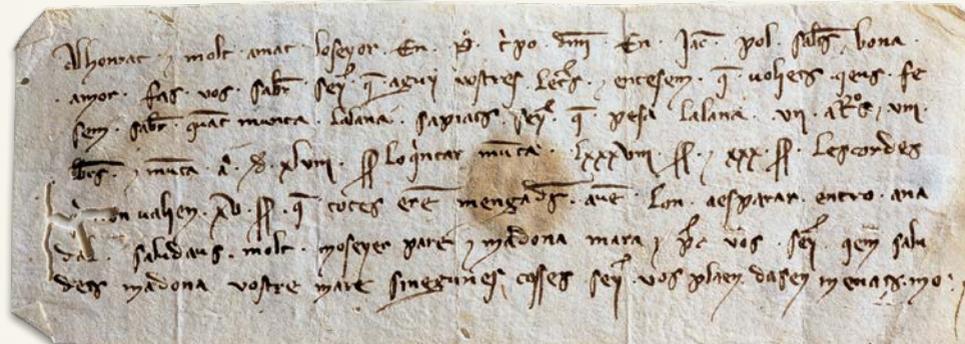
↗ Ataífor de importación, procedente de Siria o Egipto. Siglo XIV. MUHBA

↘ Jarra de importación, procedente de al-Ándalus. Siglos XIII-XVI. MUHBA



↙ Tinaja valenciana con marcas de mercader, encontrada en Barcelona. Siglo XV. MUHBA

↘ Baldosa hecha por encargo con marca de propietario. Siglos XV-XVI. MUHBA



↗ Carta con información sobre los precios de la lana y las cuerdas enviada por Jaume Pol a Pere Tripó, mercader de Barcelona. 1316-1322. CB

La gestión de los negocios. La actividad comercial era lucrativa, pero también compleja y arriesgada. Una gestión meticulosa resultaba imprescindible. Los mercaderes pasaban muchas horas llevando la contabilidad de sus negocios y escribiendo cartas para saber los precios y los productos más demandados en cada lugar, la presencia de piratas y bandoleros, el riesgo de incautación de las mercancías por las autoridades locales, etc.

→ Tejido de lujo de importación hecho en seda y oro. 1450-1500. MDB



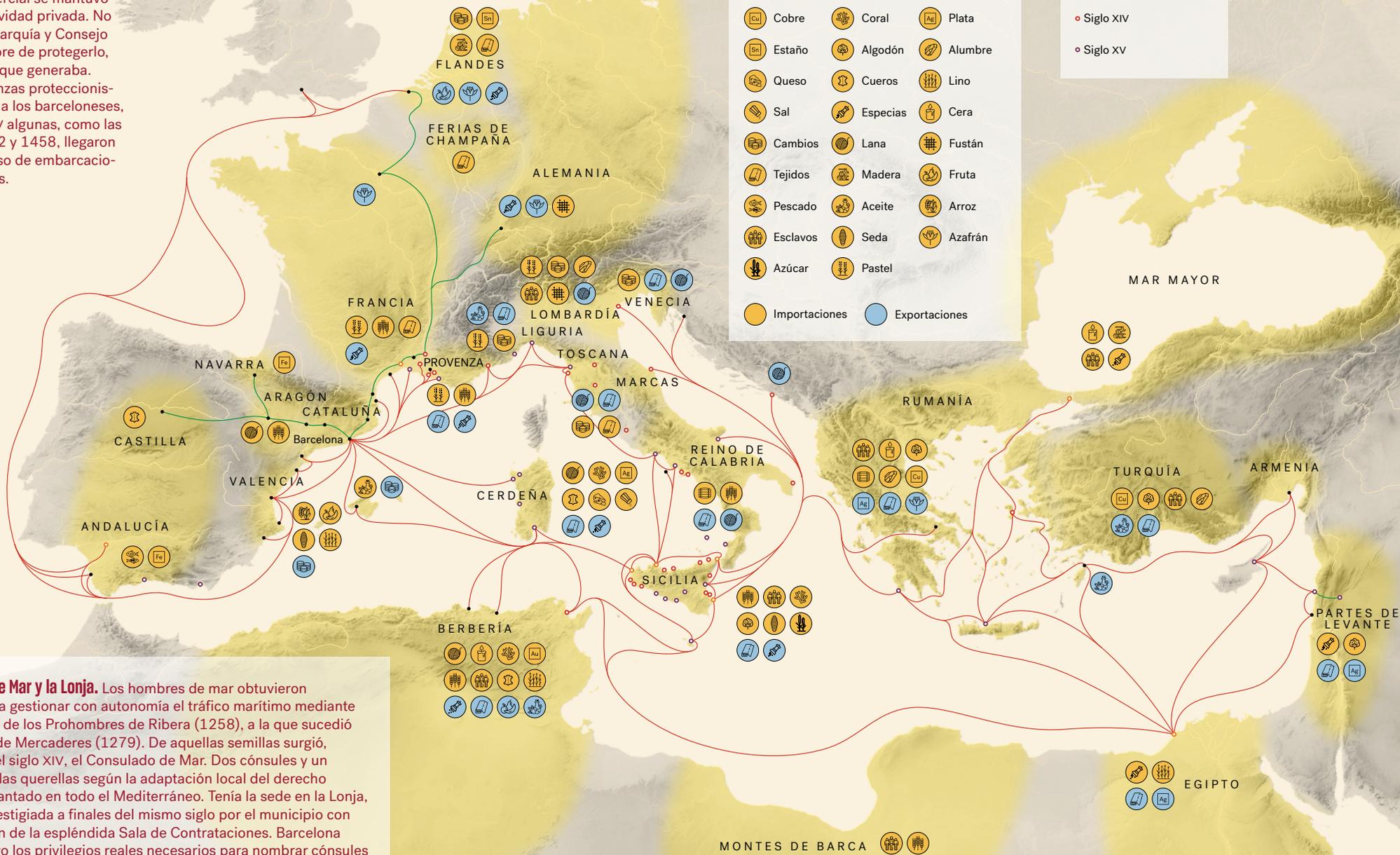
El tráfico comercial. El transporte de mercancías se hacía preferentemente por el agua. A diferencia de las ciudades italianas, Barcelona no estableció líneas públicas de navegación; el tráfico comercial se mantuvo como una actividad privada. No obstante, monarquía y Consejo trataron siempre de protegerlo, por la riqueza que generaba. Varias ordenanzas proteccionistas favorecían a los barceloneses, y en el siglo XV algunas, como las de 1435, 1452 y 1458, llegaron a prohibir el uso de embarcaciones extranjeras.

Grandes áreas comerciales y rutas marítimas y terrestres del comercio internacional de Barcelona. Siglos XIII-XV

Cónsules de ultramar designados por la ciudad de Barcelona

- | | | |
|----------|----------|---------|
| Hierro | Cereales | Oro |
| Cobre | Coral | Plata |
| Estaño | Algodón | Alumbre |
| Queso | Cueros | Lino |
| Sal | Especias | Cera |
| Cambios | Lana | Fustán |
| Tejidos | Madera | Fruta |
| Pescado | Aceite | Arroz |
| Esclavos | Seda | Azafrán |
| Azúcar | Pastel | |
- Importaciones Exportaciones

- Siglo XIII
- Siglo XIV
- Siglo XV



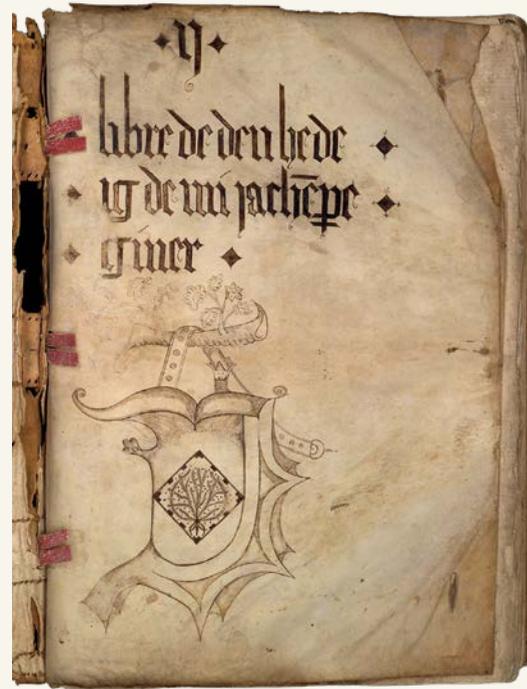
El Consulado de Mar y la Lonja. Los hombres de mar obtuvieron privilegios para gestionar con autonomía el tráfico marítimo mediante la Universidad de los Prohombres de Ribera (1258), a la que sucedió el Consulado de Mercaderes (1279). De aquellas semillas surgió, a mediados del siglo XIV, el Consulado de Mar. Dos cónsules y un juez resolvían las querellas según la adaptación local del derecho marítimo implantado en todo el Mediterráneo. Tenía la sede en la Lonja, renovada y prestigiada a finales del mismo siglo por el municipio con la construcción de la espléndida Sala de Contrataciones. Barcelona también obtuvo los privilegios reales necesarios para nombrar cónsules ultramarinos en el extranjero y tutelar así directamente su expansión comercial. En el siglo XV ya tenía sesenta cónsules.

La moneda y el crédito

Cataluña tenía una economía con una extendida circulación monetaria. A la acuñación local de dineros de plata se añadieron el cruzado (12 dineros) en 1285 y el florín de oro (132 dineros) en 1346. También corría moneda foránea. Los cambistas fijaban las equivalencias, pero el volumen y la agilidad de transferencia de la moneda resultaban insuficientes y el recurso al crédito era habitual. Lo facilitaba en gran medida la banca, que también se dedicaba al cambio y al giro, recibía depósitos y participaba en inversiones. El municipio recurría regularmente al crédito para hacer frente a las peticiones reales y a los gastos derivados del ejercicio de sus competencias. En 1401, el nivel de endeudamiento alcanzado llevó a los consejeros a crear un banco municipal, para mejorar las condiciones de financiación y reducir así la deuda, aprovechando el contexto de bonanza económica.

→ Florín aragonés del rey Martín el Humano de la ceca de Sicilia. 1346-siglo xv. MUHBA

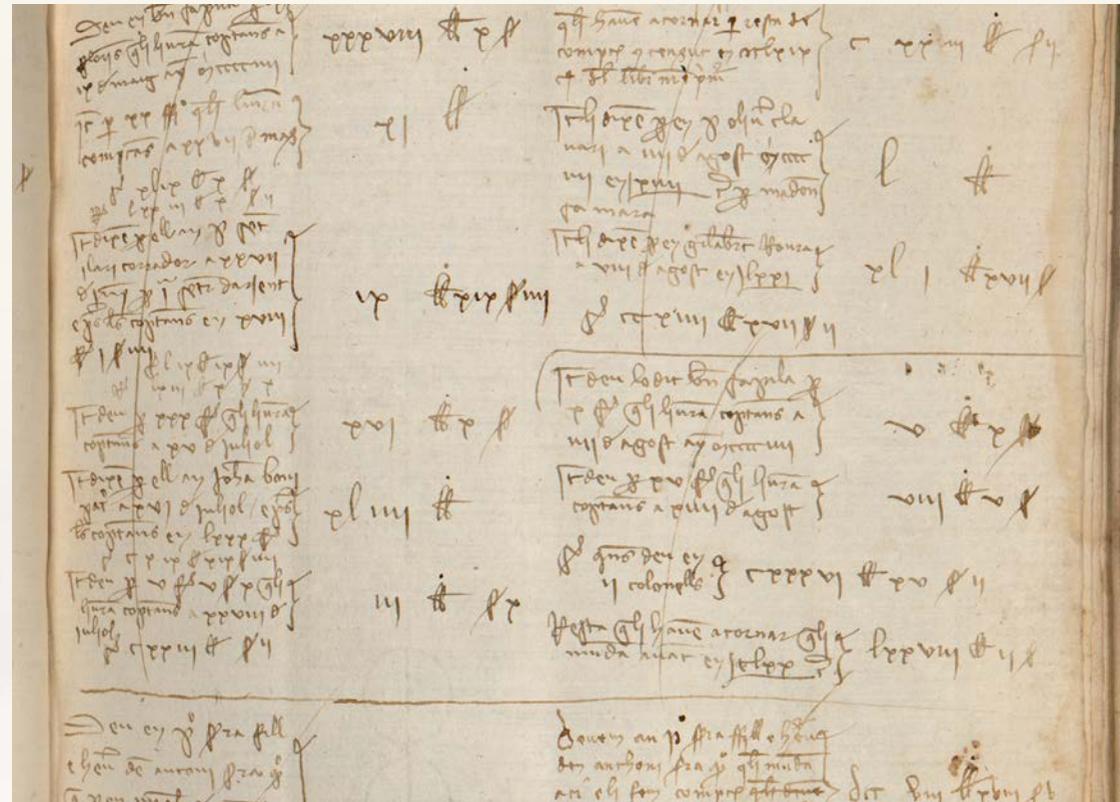
↘ Cofre herrado con cerradura reforzada para contener dinero y objetos de valor. Siglo XIV. MUHBA



La Taula de canvi, primer banco público de Europa. La Taula de canvi era el banco del municipio de Barcelona. Aprovechando la desconfianza generada por las quiebras bancarias de 1381, pronto se convirtió en la principal entidad financiera de Cataluña. En ella tenían que depositarse las cantidades inmovilizadas por litigios, pagos diferidos, tutorías, etc., y también aceptaba imposiciones voluntarias. No pagaba intereses, pero garantizaba los depósitos. Solo concedía crédito al municipio.

← II llibre de deu he deig de mi, Jachme Pere Giner. Segundo libro mayor de Jaume Pere Giner, banquero de Barcelona. 1442-1461. AHCB

↓ Tercer libro mayor de la Taula de canvi de Barcelona. Principios del siglo xv. AHCB



La contención del malestar

La doctrina moral imperante consideraba que las desigualdades sociales eran voluntad de Dios, para facilitar la salvación de las almas a través del ejercicio cristiano de la caridad. Decenas de instituciones benéficas y muchas personas ayudaban con ella a contener el malestar de los más pobres. La paz social era una condición necesaria para la buena marcha de la economía, y el descontento popular un peligro latente que podía dar lugar a episodios tan violentos como el asesinato de Bernat Marquet (1258), la conjura de Berenguer Oller (1285) o las revueltas que siguieron al asalto a las juderías de 1391. El Consejo utilizaba diversos mecanismos para tratar de evitarlo. La regulación y subvención del abastecimiento alimentario y la política de beneficencia eran los más efectivos y propagandísticos.

El control del mercado. El municipio subvencionaba que se trajera trigo, porque el pan cubría hasta el 70 % de las necesidades alimentarias de las clases populares y las carestías solían acabar en tumultos. Otros productos de consumo, como la carne, el aceite, el pescado, el vino o la leña también estaban bajo la regulación municipal, pero sin subvención pública. Asimismo, el Consejo arbitraba en materia de relaciones laborales.

↓ Libro del administrador de las plazas. 1378-1517. AHCB



← *Libre Antic* (Libro Antiguo) del Hospital d'en Pere Desvilar. 1308-1427. HSCSP

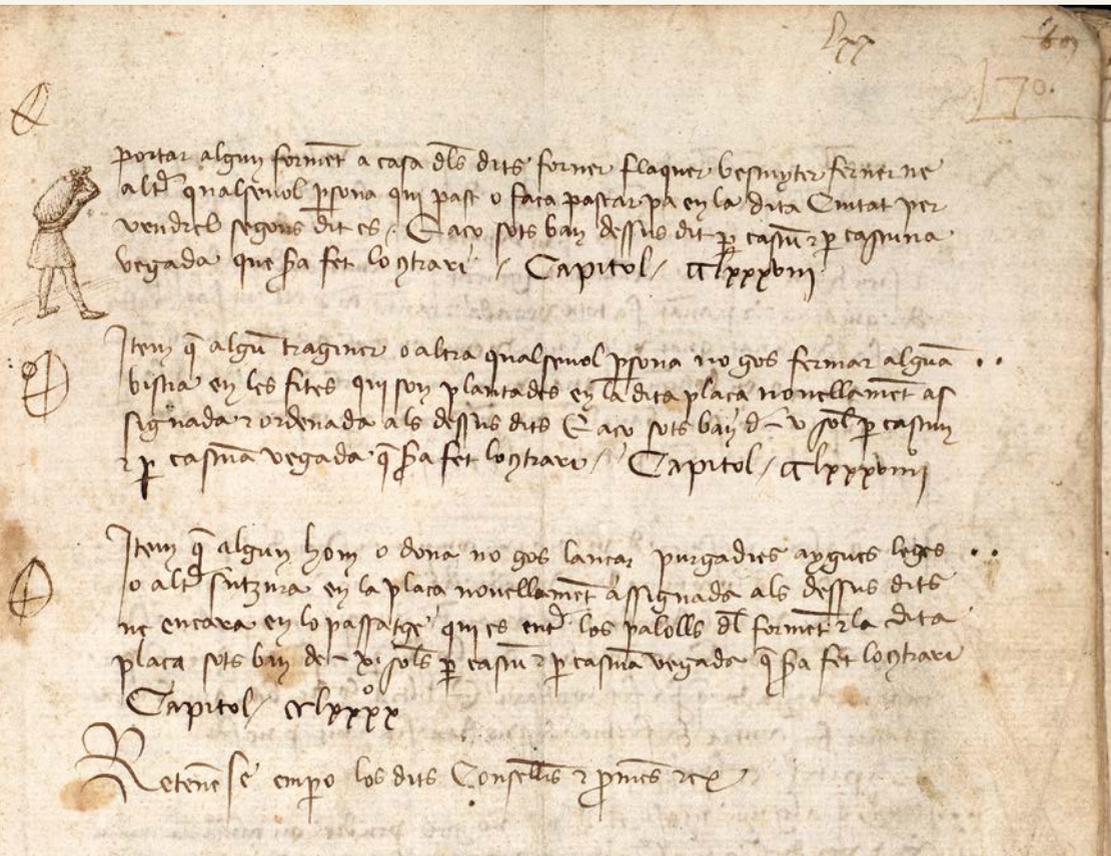
↓ Libro de entradas de enfermos con el escudo del Hospital de la Santa Creu. 1484-1492. BC



La política asistencial. Al acabar el siglo XIV Barcelona disponía de seis hospitales. Eran instituciones de instalaciones mínimas y finanzas insuficientes. En 1401 las autoridades municipales y eclesiásticas decidieron fusionarlas en el Hospital de la Santa Creu. La gran corporación, mejor administrada y con gran apoyo económico del municipio, fue dotada de un nuevo edificio digno y capaz para acoger a los pobres, huérfanos y enfermos. Barcelona se situaba así a la cabeza del proceso de concentración hospitalaria que se extendió por Europa.



Hospitales fusionados en el Hospital de la Santa Creu, 1401



EL COLAPSO DE UN MODELO

En 1457, el humanista castellano Alfonso de Palencia se maravillaba con el aspecto de una Barcelona que «resplandecía con increíble aparato». Pero en la Lonja un mercader le advirtió que la ciudad que él veía no era sino la sombra de lo que había sido. La crisis económica, iniciada a mediados de siglo, ya potenciaba los conflictos de intereses, que en 1462 estallaron en una larga guerra civil. La década de conflicto dejó a la ciudad exhausta. El viajero alemán Jerónimo Münzer lo confirmaba en 1494: Barcelona había llegado al apogeo cuarenta años antes, fruto del comercio, y después este se había desplazado a Valencia. Pese a la riqueza acumulada, la ciudad parecía muerta —decía— en comparación con lo que había sido. Pero no todos los ámbitos económicos sufrieron con la misma intensidad.



La ruptura de los equilibrios

A medida que avanzaba el siglo XV, la rivalidad entre la élite rentista y la masa de artesanos había ido aumentando. El crecimiento de las tensiones se había reflejado en la constitución de dos partidos antagónicos: la Biga —el partido de las élites— y la Busca —el partido de los artesanos—. En la década de los años cincuenta, con la grave crisis económica y el rey lejos, el enfrentamiento empeoró aún más. Para minimizar la oposición de la oligarquía que controlaba el municipio, la Casa de Trastámara apoyó a la Busca. La intervención del gobierno municipal por parte del lugarteniente general, Galcerán de Requesens, provocó en 1453 una serie de episodios violentos que dejaban entrever el colapso al que se aproximaba peligrosamente el modelo urbano barcelonés.

La implosión: diez años de guerra civil

El encarcelamiento del heredero de la Corona por su padre, Juan II, rompió la legalidad catalana y propició que las tensiones acumuladas en Cataluña en general y en Barcelona en particular estallaran finalmente en la guerra civil (1462-1472). La Diputación del General y el Consejo de Ciento se aliaron para convertirse en el Consejo del Principado, con el fin de guiar el enfrentamiento con un rey que, a su parecer, ya no los representaba. Eligieron a tres reyes consecutivos para gobernar y comandar el ejército: Enrique IV de Castilla, Pedro de Portugal y Renato de Anjou. Barcelona, por medio de la *Taula de canvi*, tuvo un papel primordial en la financiación de la guerra. En 1472, tras un año de asedio, la ciudad se rindió. La Capitulación de Pedralbes, sin embargo, condujo a pactar una paz aceptable con Juan II.

Paine pour joie. Ante la renuncia de Enrique IV de Castilla, consejeros y diputados del General volvieron los ojos hacia Pedro de Portugal, nieto de Jaime de Urgel. Sin embargo, sus formas de príncipe renacentista educado en Portugal y Castilla, y la derrota en la batalla de Calaf, pronto lo distanciaron del país. Entre los vestigios dejados por su breve reinado (1464-1466) están los restos de su reforma del Palacio Real Mayor. Introdujo por todas partes su divisa, *Paine pour joie*, también rotulada en la hoja de su espada ceremonial y en los pavimentos pintados por Jaume Huguet en el nuevo retablo de la Capilla Real.

→ Dintel de ventana con la divisa del Condestable, *Paine pour joie*. 1465-1466. MUHBA

← Bombarda de bronce y bala de piedra del castillo de Pijoert. Siglo XV. MDVA



BARCELONA DESPUÉS DE LA GUERRA CIVIL

La posguerra fue difícil y propició los cambios que se sucedieron a partir de las Cortes de 1480-1481: transformación progresiva del lugarteniente general en un gobernador territorial o virrey y llegada de nobles castellanos para ocupar los puestos clave de la administración real; instalación de la Inquisición castellana como instrumento de control; reforma del consistorio y de otros organismos municipales para que los nobles y los representantes de los oficios pudieran acceder a ellos...

En el plano económico, la producción manufacturera y el comercio empezaron a dar señales de una recuperación incipiente, pero sin alcanzar los parámetros de la pujanza anterior.

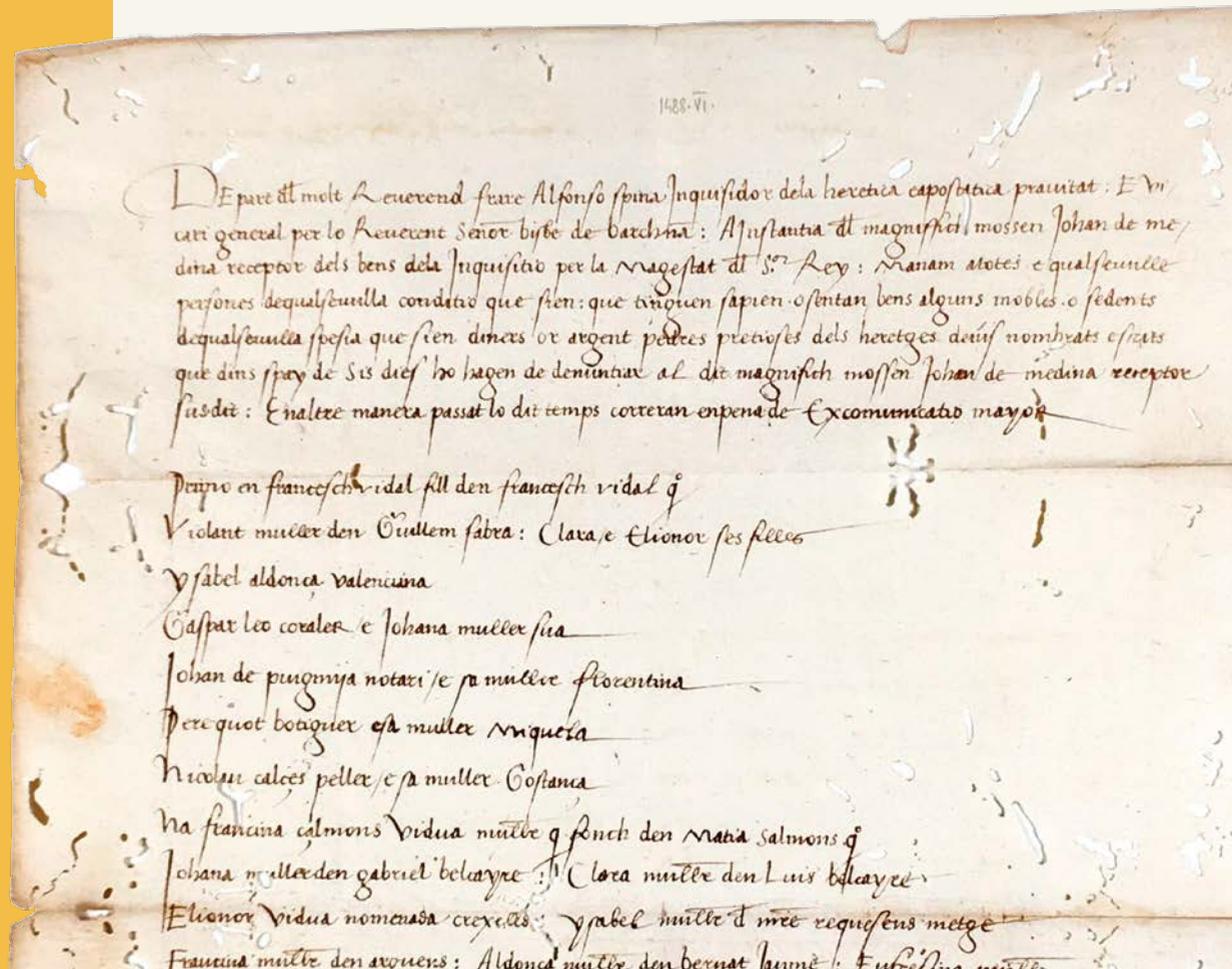
El ausentismo real: los lugartenientes virreyes

Con Fernando II volvió la ausencia física y política de los monarcas. Bajo la denominación tradicional de lugarteniente general apareció en Barcelona la nueva figura del virrey. Con nombramiento de tres a cinco años, sometido al rey y mal retribuido, ejercía las potestades reales no asignadas a oficiales ordinarios, incluida la capitania general de los ejércitos (1512). A menudo nobles castellanos, desconocedores del entramado legal y del laberinto local de facciones, tuvieron que hacer frente a aspectos tan sensibles como el orden público o las carestías, que degradaron con rapidez su imagen.

El refuerzo del control político: la nueva Inquisición

Para extirpar la herejía de los conversos judíos, los reyes Fernando II e Isabel obtuvieron de la Santa Sede la facultad de nombrar inquisidores. Con ello también buscaban un instrumento para resquebrajar la oposición a sus designios políticos. Las autoridades civiles y religiosas de Barcelona y Cataluña se resistieron unánimemente a ello. Alegaban que Barcelona tenía inquisidor propio. Después de tres años de lucha, los consejeros y los diputados del General tuvieron que claudicar por imposición papal. El 20 de julio de 1487 prestaban juramento de favorecer la actividad del inquisidor Alonso Spina.

→ Primera relación oficial de los condenados por la Inquisición de Barcelona. Abril de 1488. ACA



Monima o matricula dels Ciutadans honrats
 de Barcelona desfruits e continuats en lo
 privilegi mltuar per lo Rey nostre Senyor als
 dits Ciutadans atorgat

mclb

- | | |
|--|-----------------------------|
| o Bernat Joan capita | o Guerau catorra e |
| o Pere gregos | o Miquel catorra son serma |
| o Pere lull | o Dionys pau e |
| o Galceran cestrada | o Janma pau ion serma |
| o franca de vall seba | o Janma de nauel |
| o franci queralt | o Galceran fualler |
| o Pere Joan dicens | o Pere squerit |
| o Pere d'atorrent | o Matheu pinades |
| o Joan baltida | o francest santjust |
| o francest franc doctor | o Miquel de sos |
| o francest marquet | o Guillem ramon soler e |
| o Joan berenguer agular | o Miquel soler son serma |
| o francest de marimon | o Perot miquel |
| o Joan benet zos e miquel zos son serma e lur nebot fill de n Galceran zos | o Joan pinades |
| o Arnau roger dusay e | o Lluys gibert els sermans |
| o Bernat dusay son serma | o Thomas miquel az ping |
| | o Perot miquel onofa d'alla |
| | o francest ballester |

La reforma del régimen municipal

A finales del siglo XV, las medidas ratificadas por Fernando II adaptaron el gobierno municipal y otros organismos a una sociedad que había cambiado. El acceso previo de muchos ciudadanos a la condición de caballero permitió la equiparación jurídica entre los ciudadanos honrados y la baja nobleza (1510), y preparó la integración de los nobles en el régimen municipal (1516). Artesanos y artistas también obtuvieron entonces representación en el consistorio, alternándose en la ocupación de la quinta consejería.

← Matricula de ciudadanos honrados de Barcelona. 1510. AHCB

Los esfuerzos por enderezar el comercio

A partir de 1480 la política real y la municipal protegieron con nuevos aranceles la producción y comercialización de productos estratégicos (paños, cueros, coral...), sanearon la moneda y favorecieron la exportación. La liberalización de los seguros marítimos facilitó que algunos mercaderes comenzaran a negociar con productos como el azúcar y los esclavos negros. Barcelona se convirtió en el centro de capitalización y aseguración de las expediciones catalanas al Atlántico ibérico y africano.

↙ Moneda de Fernando II el Católico. 1493-1516. MUHBA

↓ Carta portulana con la representación del Mediterráneo, mar Negro incluido, y el Atlántico nororiental. Pietro Russo. 1508. MMB



UN NUEVO MUNDO, OTROS TIEMPOS

La muerte de Fernando el Católico ponía fin a una época. Cataluña, como el resto de los territorios de la monarquía, se integraba en el inmenso imperio de los Habsburgo de la mano de Carlos I, ya proclamado emperador cuando las cortes le juraron fidelidad. Convertida en una provincia gobernada por un virrey bajo la tutela de uno de los consejos de los Austrias (Consejo de Aragón), su capital perdió la centralidad política mantenida en los siglos anteriores. La exclusión de Cataluña de la expansión americana no había sido casual. Fernando II había optado por aplicar a los nuevos dominios el orden de Castilla, más favorable a los

intereses de la monarquía que el sistema pactista catalán consolidado por la constitución «Poc valria» o Constitución de la Observancia, de 1481.

Así pues, Barcelona tuvo que reinventarse como capital regional mediterránea en el contexto del desplazamiento de la pujanza económica hacia el Atlántico. Lo hizo luchando por preservar la autonomía municipal, fundamental para mantener activas las bases productivas, comerciales, crediticias y socioculturales en los tiempos menos favorables de la nueva era.

↓ Vista de la Barcelona tardogótica. Grabado basado en el dibujo de J. C. Vermeyen, de 1535. Georg BRAUN y Joris HOEFNAGEL, 1567. AHCB



Barcelona capital mediterránea. La metamorfosis medieval, siglos XIII-XV

EXPOSICIÓN
Marzo a octubre de 2019

Organización y producción: MUHBA - Museu d'Història de Barcelona. ICUB, Institut de Cultura, Ajuntament de Barcelona

Dirección del proyecto: Joan Roca i Albert y Mònica Blasco i Arasanz

Coordinación: Mònica Blasco i Arasanz
Comisariado: Ramon J. Pujades i Bataller

Asores: Ivan Armenteros Martínez, Vicent Baydal i Sala, Julia Beltrán de Heredia Berceo, Stefano Cingolani, Albert Cubeles i Bonet, Joan Domenge i Mesquida, Daniel Duran i Duelt, Gaspar Feliu i Montfort, Ramon Grau i Fernández, Eduard Juncosa i Bonet, Tess Knighton, Jordi Morelló i Baget, Immaculada Muxella i Prat, Miquel Pérez Latre, Marcel Pujol i Hamelink, Albert Reixach i Sala, Jaume Riera i Sans (†), Lluís Sales i Favà, Roser Salicrú i Lluich, Manuel Sánchez Martínez, Pol Serrahima i Balius, Mikel Soberón Rodríguez, María Toldrà i Sabatè, Carles Vela i Aulesa, Pere Verdés i Pijuan

Soporte: Proyectos de investigación MINECO HAR2013-48433-C2-1-P, HAR2014-54205-C2-1-P, i CSO2017-87080-P

Coordinación técnica: Iris García Urbano y Cayetana Gomis Fletcher

Diseño museográfico: Udeu arquitectura

Diseño gráfico y maquetación: Andrea Manenti

Documentación: *Carta històrica de Barcelona*, Daniel Duran, Jordi Morelló, Jaume Riera (†), Lluís Sales, Mikel Soberón y Carles Vela

Cartografía: Andrea Manenti

Revisión lingüística y traducciones: Rosa Chico

Producción y montaje: Croquis

Iluminación: Haz Luz 17

Registro y documentación de piezas: Núria Miró y Emili Revilla

Conservación preventiva y restauración: Lúdia Font, Ana Lázaro y Carla Puerto (coordinación), con la colaboración de Gemma Valls y Clara Alibés (AHCB), Ana Ordóñez (Catedral de Barcelona), Elisabet Cerdà y Ana M. Fistiñic (CDMT), María J. Gracia (CRBMC), Carme Sandalinas (MFM), Cristina Latorre (MMB), Montserrat Pugès (Servei d'Arqueologia de Barcelona), Clara Alibés, Tana Andrades, Anna Rossell y Montserrat Florensa (UB), Montserrat Xirau (MDB) y las empresas Àbac, Arcovaleno, ECRA, JM Bonet Vitalls,

Morata-Masdeu y Renovatum

Soportes de piezas: Arte y Memoria, Croquis y Tti

Enmarcado: Acutangle y Croquis

Transporte de originales: Feltre División Arte, SIT y Tti

Agentes de seguros: Confide y Marsh

Entidades aseguradoras: Liberty Specialty Markets y Axa Art

Restitución histórica virtual

El Palacio Real Mayor de Barcelona, siglos XI-XV

Investigación y guión: Ramon J. Pujades i Bataller

Elaboración: Marc Viader Oliva, con el soporte de Eduardo Calcerrada y Oriol Palou

Asores: Philip Banks, Julia Beltrán de Heredia, Reinald González y Emili Revilla

Levantamiento láser y planimetría: VIMAC Laboratori Virtual d'Innovació Modelant l'Arquitectura i la Ciutat (UPC)

Lectura de paramentos: Veclus

Producción: New Division

Audiovisuales y audiciones

• **El crecimiento: Barcelona, siglos XIII-XV**

• **Grandes obras y talleres de la pintura gótica en Barcelona**

• **La arquitectura gótica en Barcelona**

• **Un clamor por la libertad**

• **Misa de Barcelona: Kyrie y Agnus Dei**

Guiones de Rosa Alcoy, Mònica Blasco, Xavier Cazeneuve y Ramon J. Pujades. Aportaciones y documentación de Albert Cubeles, Iris García, Cayetana Gomis, Reinald González, Oriol Hostench, Pablo Martínez y Mikel Soberón. Interpretaciones de Jordi Savall, la Capella Reial de Catalunya, Hespèrion XXI y de la Capella dels Ministrers. Edición, realización y producción de Florent Bastide, New Division, Nueveojos, SomBatabat, Carolina Trujillo y Juan Zapata

Barceloneta I. Maqueta a escala 1:20

Construcción: Lluís Rovira i Carbonell

Asores: Marcel Pujol Hamelink y Mikel Soberón Rodríguez

Prestadores de las obras expuestas:

Arxiu del Regne de Mallorca; Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona; Arxiu Històric de Protocols de Barcelona; Biblioteca de Catalunya; Biblioteca Lambert Mata de Ripoll; Bizkaiko Artxibo Historiko Probintziala; Centre de Documentació i Museu Tèxtil de Terrassa; Colecciones Reales. Patrimonio

Nacional. Real Armería; CRAI - Biblioteca de la Universitat de Barcelona; Direcció General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya; Fundació P. Hospital de la Santa Creu i de Sant Pau; Ministerio de Cultura y Deporte. Arxiu de la Corona d'Aragó; Musée de l'Armée de Paris; Museu del Disseny de Barcelona; Museu del Monestir de Poblet; Museu Frederic Marès; Museu Marítim de Barcelona; Museu Nacional d'Art de Catalunya; Musèus dera Val d'Aran; Parròquia de Santa Maria del Mar; Parròquia de Santa Maria del Pi; Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi

• **Imágenes:** Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona; Biblioteca de Catalunya; Biblioteca Estense Universitaria. Gallerie Estensi; Biblioteca Nazionale Centrale, Firenze; Museu d'Història de Barcelona. Fotografies: Enric Gràcia, Pep Parer, Jordi Puig; Servei d'Arqueologia de Barcelona; Seu de Santa Maria de Manresa. Arxiu Fotogràfic del Bisbat de Vic

Agradecimientos: Maria E. Alcover, Lluïsa Amenós, Damià Amorós, Tana Andrades, Mari Carme Aycart, Yvonne Ballester, Robert Baró, Cristina Bartrès, Eva Bermejo, Núria Bosom, Laia Calleja, Paloma Callejo, Jordi Camps, Sílvia Carbonell, Judit Casals, Eloi Castells, Encarna Cobo, Helena Colom, Alexandre d'Andoche, Gaietà de Casacuberta, Ana M. de Catalina Blasco, Carla del Valle, Victòria Durà, Cèsar Favà, Imma Ferrer, Montserrat Florensa, Rosa Maria Garcia, Maria José Gonzalvo, Ramon Grau i Fernández, Montse Guix, Eugenio Fernando, Dolores Jurado, Luis Lafuente, Mercè López, Mari Carme Martínez, Carme Masdeu, Carme Miró, Maria Molinas, Luz Morata, Maria Inma Nuño, Laureà Pagarolas, Neus Peregrina, Alfredo Pérez de Armiñán, Salvador Pié, Émilie Prud'hom, Josep Pujades, Rudi Ranesí, Sílvia Ribas, Meritxell Riera, Júlia Roca Soler, Pilar Rodríguez Plaza, Anna Rossell, Carme Rovira, Vicenç Ruiz Gómez, Jordi Sacasas, Maria Sadurní, Pilar Salmerón, Carme Sandalinas, Ana Santos, Eugènia Serra, Josep Serra, Joan Antoni Solans, Miquel Terreu, Alberto Torra, Montserrat Torras, Alicia Torres, Ricard Urgell, Gemma Valls, Pilar Vélez, Neus Verges, Teresa Vinyoles, Capítol de la Catedral de Barcelona, Capella dels Ministrers, Reial Acadèmia de Bones Lletres, Riosta Barcelona

Programación y actividades: Mònica Blasco y Teresa Macià

Educación: Teresa Macià

Visitas e itinerarios: MUHBA

Apoyo a la gestión: Eulàlia Cartró

Comunicación: Àngels Bertran

Promoción: Aurora de la Rosa

Atención al público: Carles Mela, Expertus

Administración: Andreu Puig, Elena Rivalí, José Manuel Sánchez y Teresa Soldino

Seguridad: Senén Vallès y Grupo Control

Mantenimiento: Carlos Fumanal y María José Bernal

Equipo MUHBA: Daniel Alcubierre, Maria José Arnal, Sergi Benajas, Àngels Bertran, Mònica Blasco, Josep Bracons, Jaume Capsada, Eulàlia Cartró, Carmen Cazalla, Lúdia Font, Carles Fumanal, Marta Iglesias, Jaime Irigoyen, Anna Lázaro, Teresa Macià, Sònia Martínez, Carles Mela, Núria Miró, Mònica Mosteirín, Elena Pérez, Carla Puerto, Andreu Puig, Ramon Pujades, Emili Revilla, Elena Rivalí, Joan Roca, Aurora de la Rosa, José Manuel Sánchez, Teresa Soldino, Edgar Straehle, Xavier Tarraubella, Montserrat Valero, Senén Vallès y Dolores Xufre

LIBRO DE SALA

Consejo de Ediciones y Publicaciones del Ajuntament de Barcelona:

Gerardo Pisarello Prados, Josep M. Montaner Martorell, Laura Pérez Castaño, Joan Subirats Humet, Marc Andreu Acebal, Àgueda Bañón Pérez, Jordi Campillo Gámez, Bertran Cazorla Rodríguez, Núria Costa Galobart, Pilar Roca Viola, Maria Truño i Salvadó, Anna Giralt Brunet

Colección MUHBA Llibrets de Sala

Dirección de la colección: Joan Roca i Albert

Edición: Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura, MUHBA (Museu d'Història de Barcelona)

Barcelona capital mediterránea. La metamorfosis medieval, siglos XIII-XV

Textos: Ramon J. Pujades i Bataller. A partir de las aportaciones del equipo asesor: Ivan Armenteros Martínez, Vicent Baydal i Sala, Stefano Cingolani, Joan Domenge i Mesquida, Daniel Duran i Duelt, Gaspar Feliu i Montfort, Ramon Grau i Fernández, Eduard Juncosa i Bonet, Tess Knighton, Jordi Morelló i Baget, Immaculada Muxella i Prat, Miquel Pérez Latre, Marcel Pujol i Hamelink, Albert Reixach i Sala, Jaume Riera i Sans (†), Lluís Sales i Favà,

Roser Salicrú i Lluich, Manuel Sánchez Martínez, Pol Serrahima i Balius, Mikel Soberón Rodríguez, María Toldrà i Sabatè, Carles Vela i Aulesa, Pere Verdés i Pijuan

Revisión: Joan Roca i Albert

Diseño y maquetación: Andrea Manenti

Coordinación editorial: Cayetana Gomis

Revisión lingüística y traducciones: Rosa Chico

Gestión de derechos de imagen: Iris García y Cayetana Gomis

Impresión: Gràfiques Ortells

Primera edición: marzo de 2019

© de la edición: Ajuntament de Barcelona. Institut de Cultura, Museu d'Història de Barcelona

© de los textos: els seus autors

© de las imágenes: Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AHCB); Arxiu Històric de Protocols de Barcelona (AHPB); Biblioteca Estense Universitaria. Gallerie Estensi (BEU); Biblioteca de Catalunya (BC); Biblio-

teca Lambert Mata de Ripoll (BLMR); Biblioteca Nazionale Centrale. Firenze (BNCF); Bizkaiko Artxibo Historiko Probintziala (BAHP); Catedral de Barcelona. Fotografía: Guillem F-H (CB); Centre de Documentació i Museu Tèxtil de Terrassa. Fotografía: Ana Maria Fistiñic (CDMT); Colecciones Reales. Patrimonio Nacional. Real Armería (CR); Direcció General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya. Foto-

grafía: Ramon Maroto (GC); Fundació Privada Hospital de la Santa Creu i de Sant Pau (FPHSCSP); Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo de la Corona de Aragón (ACA); Musée de l'Armée de Paris (MAP); Museu del Disseny de Barcelona (MDB); Museu d'Història de Barcelona. Fotografias: Enric Gràcia, Pep Parer, Jordi Puig (MUHBA); Museu Frederic Marès (MFM); Museu Marítim de Barcelona (MMB); Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC); Musèus dera Val d'Aran (MVA); Parroquia de Santa Maria del Mar (PSMM); Parroquia de Santa Maria del Pi (PSMP); Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi (RACBA); Servei d'Arqueologia de Barcelona (SAB); Seu de Santa Maria de Manresa. Arxiu Fotogràfic del Bisbat de Vic (AFBV)

Cubierto: Los consejeros de Barcelona con la característica indumentaria roja. *Usatges de Barcelona*. Jaume MARQUILLES. 1448. AHCB

Se han hecho todas las gestiones posibles para identificar a los propietarios de los derechos de las fotografías. Cualquier error u omisión se deberá notificar por escrito al editor

y se corregirá en ediciones posteriores. Queda prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso expreso del editor, en los términos marcados por la ley.

DL: B 6745-2019

ISBN: Ajuntament de Barcelona 978-84-9156-219-1

barcelona.cat/barcelonallibres
www.museuhistoria.bcn.cat

PROYECTO MUSEÍSTICO BARCELONA CAPITAL MEDITERRÁNEA

Barcelona capital mediterránea aborda la trayectoria de la ciudad y el vínculo con el mar, como motor de su historia, con la exposición *La metamorfosis medieval, siglos XIII-XV* en el Salón del Tinell y con *La conquista del litoral, del siglo XX al siglo XXI*, en la Capilla de Santa Àgata, como contrapunto contemporáneo. Continúa así el ciclo que el MUHBA inició con la muestra *El puerto franco y la fábrica de Barcelona* en 2018 y que se prevé cerrar con una exposición sobre la historia de la relación entre puerto y ciudad con motivo del 150 aniversario de su Junta de Obras.

CON EL APOYO DEL CERCLE DEL MUSEU D'HISTÒRIA DE BARCELONA

Patrones benefactores: Ara, Consorci de la Zona Franca, El Periódico, Fira de Barcelona, Mercabarna, Port de Barcelona

Patrones institucionales: Societat Econòmica Barcelonesa d'Amics del País, Consell Econòmic i Social de Barcelona, Ateneu Barcelonès, Sport Cultura Barcelona, Associació Consell de Cent, Institut Europeu de la Mediterrània, Fundació Centre Internacional de Música Antiga, Associació d'Enginyers Industrials de Catalunya, Fundació Museu Històricosocial de La Maquinista Terrestre i Marítima i de Macosa, Cambra de Comerç de Barcelona, Fundació Pau Casals, FAVB-Associació de Veïnes i Veïnes de Barcelona

Asociados y amigos: iGuzzini, Grup Julià



MUHBA Llibrets de sala

- 1 Barracas. La ciudad informal**
- 2 Barcelona conectada, ciudadanos transnacionales**
- 3 Barcelona y los Jocs Florals, 1859**
- 4 Cerdà y Barcelona. La primera metròpoli, 1853-1897**
- 5 Salomó ben Adret de Barcelona, 1235-1310**
- 6 Ya tenemos 600! La recuperació sin democracia**
- 7 La revolució del agua en Barcelona**
- 8 Murales bajo la lupa. Las pinturas de la capilla de Sant Miquel**
- 9 Indianas, 1736-1847. Los orígenes de la Barcelona industrial**
- 10 Barcelona, vint històries musicals
- 11 L'enginy de postguerra. Microcotxes de Barcelona
- 12 Alimentar la ciudad. El abastecimiento de Barcelona del siglo XIII al siglo XX**
- 13 Música, Noucentisme, Barcelona
- 14 La bandera de Santa Eulàlia i la seva restauració
- 15 El mundo de 1714**
- 16 Fabra & Coats fa museu
- 17 Monasterios urbanos en tiempo de guerra**
- 18 Música, guerra i pau a la Barcelona moderna i contemporània
- 19 La cartografia medieval i Barcelona
- 20 Barcelona en la Antigüedad Tardía. El cristianismo, los visigodos y la ciudad**
- 21 Los judíos en la Barcelona medieval. MUHBA El Call**
- 22 Hagadás Barcelona. El esplendor judío del gótico catalán**
- 23 La casa Gralla. El periple d'un monument
- 24 Primeros Campesinos BCN. La gran innovació de hace 7.500 años**
- 25 Imágenes para creer. Católicos y protestantes en Europa y Barcelona, siglos XVI-XVIII**
- 26 La ferida d'Hipercor. Barcelona 1987
- 27 El port franc i la fàbrica de Barcelona
- 28 Pere IV. Passatge major del Poblenou
- 29 Crítica i restitució patrimonial en gastronomia

